nitidamente esta concepción.

> " El despotismo económico conduce inevitablemente al despotismo politico. Si el gobierno tiene por mira la utilidad, si debe reglamentar y dirigir toda la acción social, es preciso para que subsista entre los encontrados intereses de los individuos, y no se vea a cada momento derrocado y trastornada la sociedad por espantosas revoluciones, que tenga un poder inmenso, que solo puede dar el despotismo más absoluto." (75)

Finalmente hemos de recordar que la economia politica, que como veremos más adelante se desarrolló en España en los periodos de predominio absolutista o moderado, que se desarrolla cuando las especulaciones propiamente politicas habian de mantenerse secretas o simplemente no existir , constituyó en la España decimonónica un medio de ideas de agitar las conciencias, de difundir buena parte de los ideales reformadores, burlando a la censura. Un texto muy original nos confirma esta idea literalmente. Exponiendo Samper sus ideas sobre la democracia y la economia dice que " es necesario tocar una por una las leyes que rigen a España, analizarlas, hacerles una disección completa." a lo cual apostilla la redacción de la revista, en una nota a pié de página " pniendonos a cubierto de la censura y de -

---

(75) RODRIGUEZ Y BENEDICTO : " Lo justo y lo útil." en La Razón. p. 10

de los procesos mediante el " suaviter in modo, fortiter in re." (76)

Terminaremos recordando el ambiente de firme optimismo que caracterizó a esta generación de reformadores, al menos en los años sesenta, al cual ya hemos aludido en varias ocasiones. El krausista Ricardo Alzugaray nos refleja el alegre convencimiento de que la lucha está próxima a su fin y cercano el reino de la utopia.

> " Hoy acaba la Edad Media, y empieza la Moderna; hoy la humanidad se despoja de las vestiduras que aún conservaba de los pasados tiempos, para ceñir la toga viril : hoy los pueblos destruyen sus antiguas, mezquinas e incomodas viviendas de otras épocas , para fabricar con sus propias manos nuevos palacios de suntuosa magnificiencia. Por eso el clamoreo incesante que se escucha , la agitación creciente que se observa, los techos que caen, los incendios que estallan, los tronos que se hunden, las nacionalidades que brotan, los principios que se proclaman, son los rumores que acompañan a una nueva edificación, a un cambio social de grandes proporciones." (77)

---

(76) SAMPER : " La democracia española " en La Razón. 1861. p. 240

(77) ALZUGARAY :"Revista Politica" en la Revista Ibérica, T. I núm. 1. 15-X-1861. p. 76

Vemos pués que los reformadores economistas españoles supieron integrar plenamente los dos pilares ideológicos de su movimiento en un conjunto rigurosamente trabado en el cual se articulan y complementan los diversos elementos formando una unidad; bien es verdad que a primera vista aparecen elementos que pudieran resultar cintradictorios en relación con nuestra tésis; fundamentalmente el individualismo economista, generalmente puesto de relieve por los teóricos y estudiosos de la materia, y la dualidad de escuelas, generalmente afirmada por las más diversas fuentes y recogido en este sentido por la historiografía actual. Respecto al primer punto diremos que el individualismo no tiene que resultar forzosamente opuesto al armonismo y y al organicismo krausistas, sino que pueden fácilmente articularse, como efectivamente sucedió en este caso. En cuanto al segundo punto de la critica, hemos de reconocer - que en el seno del movimientoreformador español existen varios subgrupos a los cuales ya hemos aludido y que conservan su identidad a lo largo de todo el proceso; krausistas, economistas y demócratas son los que la historiografía menciona más a menudo y que aparecen más netamente diferenciados. Pero no podemos olvidar que entre ellos no existe ninguna frontera tajante que los separe, y sí, en cambio, se da una amplia gama de matices y de situaciones intermedias entre los diversos grupos que avala la idea de la comunidad general.

En tal sentido, el economismo se presenta como un sector individualizado dentro del conjunto más amplio de los reformadores, pero no podemos olvidar tampoco que la afición por la Economia politica correspondió en aquellos momentos a una clara inquietud generacional generalizada en todos sus grupos; recordaremos tan solo unas palabras de Luis Maria Pastor, quién considera, en plena concordancia con lo que venimos diciendo, que "<u>... el caracter y la ciencia de la civilización contemporánea es la " Economia politica</u>. " (78)

Asi situado el tema, en los capitulos que integran esta segunda parte vamos a procurar analizar detalladamente la composición del grupo humano que va a ser el protagonista del movimiento reformador economista, se procura de encontrar asi los elementos y variables que pudieron determinarlo. Seguidamente nos ocuparemos de repasar la evolución del pensamiento español en el terreno de la economia politica a lo largo de todo el siglo XIX; como no existe sobre este tema la copiosa bibliografia que existe sobre otros, el krausismo especialmente, nos hemos visto obligados a intentar una síntesis del mismo partiendo de consideraciones indirectas y a partir de ellas esbozar las lineas generales de este campo intelectual.

---

(78) PASTOR : <u>Discurso de recepción ... R.A.C.M.P.</u> p. 7

Capítulo cuarto.

Generalidades sobre el pensamiento economi
co español decimonónico.

! Felices los pueblos que trabajan y - estudian para su mejora intelectual y material ! ! Felices las naciones que comprenden que no pueden conseguir bien alguno sino con la paz interior y la aplicación en - los principios útiles ! ... ! Y felices los gobiernos que saben conducir a sus subordinados por esta senda, separándolos de las fanáticas y áridas pasiones de banderia! ... El poderio de los Imperios y la felicidad de los individuos que los componen no se ha conseguido nunca, no en medio de las agitaciones de los comicios no en las bacanales de las demás convulsiones politicas . Se han obtenido sólo aquellos bienes en el gabinete del sabio con la esteva en la mano y dirigiendo el timón de la nave que surca los anchos mares ; pues el trabajo es el patrimonio de la humanidad, su herencia y su esperanza.

V. DIAZ " Caminos de Hierro " 1857

1. TOPICOS SOBRE LA INDIGENCIA ESPAÑOLA EN EL ESTUDIO DE LA ECONOMIA POLITICA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Al plantearnos este tema del pensamiento económico español en torno a la mitad del siglo XIX nos encontramos con una latente desvalorización del mismo por parte de cuantos han estudiado esta materia, especialmente en lo tocante a etapas inmediatamente anteriores y posteriores. El espectro de Flores Estrada y la imagen, aún viva, de Flores de Lemus han arrojado una sombra cerrada sobre el objetivo de nuestro estudio. Ejemplo de esta opinión que comentamos es el siguiente texto de Lucas Beltrán, quíen nos dice que

> " a partir de 1830, con el envejecimiento y desaparición de Canga Argüelles y Flores Estrada, nos quedamos sin figuras que pudieran representarnos dignamente en el foro internacional. No es que faltasen problemas practicos que pudieran servir de estimulo al pensamiento y a la especulación teórica. Tres sobre todo vienen a la memoria: la desamortización, el proteccionismo aduanero y el impuesto de consumo. Los tres fueron tratados y discutidos con apasionamiento y prolijidad, pero la discusión teórica que suscitaron es de una superficialidad que hoy -

nos asombra. Esta pobreza cientifica ? se - debió también a las contiendas armadas? las guerras que restaron brazos a la producción y destruyeron cosechas y edificios ? fueron también la causa de que se estudiara menos y de que la distancia cientifica entre España y el resto de Europa se hiciera cada vez mayor? Es posible, pero no es seguro. Las - guerras no siempre han paralizado los esfuerzos intelectuales y la pobreza con frecuencia ha sido un acicate al estudio de sus causas y de sus posobles remedios. Sea como fuere los hechos son indudables: de 1830 a 1900 la riqueza española creció poco, los - estudios económicos en general tuvieron escasa brillantez y a los de Hacienda pública en general les ocurrió lo mismo. " (1)

En terminos muy parecidos opina Ricardo Calle sobre - esta situación, a la cual dedica un largo capítulo con el significativo titulo de " La perdida de contacto de España con la evolución de la Hacienda pública: desde finales de la década de 1830 a 1900. " (2) , de la cual entresacamos

---

(1) BELTRAN : Prólogo a CALLE SAIZ : La Hacienda pública en España. pp. VIII - IX.

(2) CALLE SAIZ : La Hacienda pública en España. pp. 239-366

la siguiente cita a modo de resumen;

> " En una consideración general, la princi-- pal conclusión que alcanzamos es que durante el citado periodo predomina una preocupación por la solución de los problemas que - la hacienda española tenía planteados, a la vez que se observa, con caracter general, la carencia de serias aportaciones que , superando el empirismo dominante en el examen - de la actividad financiera, reflejasen una toma de contacto con los trabajos sobre la Hacienda pública realizacos en otros paises. Esta pérdida de contacto de la Hacienda pública española, coincide con una época de apuros financieros en la que no se consigue eliminar el déficit presupuestario, con sus lógicos y perjudiciales efectos sobre el -- sistema económico, circunstancia que produce la hecatombe final en 1898 ". (3)

Bien que orientado exclusivamente a los teóricos y - tratadistas de la Hacienda, el texto de Calle es perfectamente representativo de la opinión dominante sobre el pensamiento económico, rigurosamente alineado con el anteriormente citado de Beltrán y fieles exponentes ambos de la - opinión de que en la España de los anos 50 y 60 imperaba -

---

(3) Ibid. pp. 365-366. v. también ESTAPÉ, prol. a los Elementos ... de Canga Argüelles, y FUENTES QUINTANA, pról. a las Finanzas públicas en la teoría y en la práctica. de Prest. Gredos 1967, p. XI.

una absoluta indigencia científica e intelectual, al menos en estos campos específicos; de ello puede deducirse que la citada pobreza afectaba a la totalidad del pensamiento social español, cuyo prototipo y principal exponente era - por aquellos años la economía política.

La opinión de estos autores refleja una especial atención a las figuras destacadas y a las opiniones atrevidas y claramente innovadoras, especialmente si se presentan orquestadas adecuadamente revestidas de brillo intelectual, y esta nos parece ser la razón de la poca receptividad que muestran a la hora de recoger y valorar a los economistas de mediados del siglo; pero el problema principal radica en esta infravaloración implícita en sus juicios, que los conduce a errores manifiestos debidos al desconocimiento - de la materia que necesariamente produce. Así, vemos también que sugieren que en aquellos años se dió un abandono de los criterios científicos, rasgo completamente errado, y una ruptura con las especulaciones en materias sociales y económicas que se estaban desarrollando contemporáneamente en el resto de Europa, dato también equivocado, según - vamos a demostrar en ambos casos.

2. PRIMER ANTICIPO DE NUESTRA POSICIÓN AL RESPECTO.

En relación con estas opiniones vamos a mantener la - hipótesis siguiente :

Ciertamente que en los años treinta se produjo una etapa de desconcierto, especialmente sensible en el terreno intelectual, al contrario de la idea postulada por Beltrán (4). La siguiente cita nos aclarará la situación:

> " Au fait de l'enseignement, les proffes--- seurs, assimilés sur ce point á tous les autres fonctionnaires de la monarchie espagnole, ne récevant qu'une retribution extrémement modique, ou plutot ne récevanr rien, - ont abandonné leurs chaires á des pauvres - suppleants que l'inferiorité de leur posi-- tion sociale mettait presque tous hors d'état d'exercer la moindre autorité. Brusquement incorporée dans la milice nationale ou dans les bandes carlistes, soumisse, comme l'age mur, á toutes les réactions, á toutes les vicissitudes de la vie politique, le --

---

(4) v. texto y nota núm. 1.

jeunesse ne s'est pas mame presentée aux -- cours supperieurs de l'enseignement sécon-- daire. L'instruction primaire elle-meme -- est tombée faute de livres ou fussent clairement exposés les plus simples éléments -- des connaissances humaines. Comment serait on parvenu á élever ce grand édifice univer sitaire? Des les premiéres assises, il n'y avait pas jusqu'au ciment qui ne fit défaut. (5)

A partir de estos momentos, a lo largo de los años cuarenta, la situación cultural española empieza a restable-- cerse y con ella a renacer el pensamiento económico que arranca del sustrato teórico acumulado y difundido desde las últimas décadas del siglo XVIII hasta fines del reinado de Fernando VII, a la par que recibe progresivamente, contra lo expresado por los citados autores, la influencia de las más recientes especulaciones económicas francesas y, en menor grado, inglesas, puntos estos que trataremos de demostrar.

Paulatinamente, pero sin interrupción, al menos hasta el sexenio revolucionario, el pensamiento económico se va difundiendo entre intelectuales avanzados que se organizan

---

(5) DURRIEU : "Mouvement intellectuel ..." p. 930

y coordinan hasta formar la " escuela economista " objeto de nuestro estudio; personajes como Luis María Pastor, Juan Eloy de Bona, Manuel Colmeiro, o Laureano Figuerola - van a desarrollar una ingente actividad orientada a formar discípulos en el cultivo de la ciencia económica y a coordinar esfuerzos tendentes a la interconexión entre todos - ellos y a procurar una eficaz divulgación de sus ideas; el mejor exponente de su éxito y del aspecto creativo de su acción lo encontramos en una flamante segunda generación de economistas integrada por personajes como Gabriel Rodrigue y Benedicto, Francisco Javier de Bona, Segismundo Moret, - Mariano Carreras y González, Santiago Diego Madrazo, Joa-- quín María Sanromá y muchos otros, citando sólo aquellos - que más destacaron como teóricos y difusores por su figura, su labor o sus obras escritas.

Para todos ellos la Economía política fué como el eje principal de su pensamiento social y político, al menos - tanto como el eje jurídico que dominaba también en la mayoría de ellos. A todos la Economía política proporcionó - criterios y orientaciones para plantear y elucidar adecuadamente los principales problemas que por entonces se en-- frentaban a las sociedades europeas, en general, y a la española, en particular; concretamente la cuestión social, - entonces aún incipiente, pero no menos alarmante, y el der

no tema de la consolidación y remate de la sociedad burguesa en su estado puro, democrático e individualista, pero - consciente de su carácter social, no atomizada y plenamente ajustada al complejo ideológico de la burguesía liberal. Finalmente, en todos ellos la Economía política se interconectó con el resto de los fermentos teóricos que entonces bullían en la sociedad española, el principal de los cuales y el más caracterizado por la historiografía es el -- Krausismo, formando un conjunto coherente y plenamente elaborado que llegó a ser una de las ideologías más típicas y definidas de todo el XIX español, y a inspirar una de las etapas más rica en posibilidades de innovación de la sociedad española como fué el sexenio revolucionario, o al menos los primeros años del mismo.

Bien es verdad que tal movimiento intelectual no puede ser caracterizado como original o innovador, al menos a escala europea, pero pensamos que tampoco el criterio del coleccionista, empeñado en seleccionar fenómenos raros y - curiosos, despectivo frente a todo lo que no sea una "chef d'œuvre", sea un criterio historiográficamente defendible. Precisamente estos criterios han sido los que hasta ahora han mantenido el tema púdicamente velado, en una situación semejante en sus fundamentos y consecuencias, pero aún mu-

cho más grave y duradera, a la que hasta hace unos años servía de cortina a la amplia temática, hoy desvelada, del Krausismo. Ya los historiadores de este movimiento intelectual han puesto de relieve la existencia y barruntado la importancia de este movimiento economista; Vicente Cacho nos dice al respecto que

> " La escuela economista compartió con el krausismo la dirección ideológica de la juventud liberal. Palacio Valdés no duda en comparar su ascendiente con el que, años - más tarde, alcanzará el positivismo, e incluso con el que, a principios del siglo había llegado a disfrutar el espíritu enciclopedista." (6)

y sigue aún diciendo que

> " como se ve, hay un paralelismo evidente, en punto a fechas de aparición y desarrollo entre krausistas y economistas. También - coinciden en muchos casos las personas que defienden una y otra ideología." (7)

Por su parte Gumersindo de Azcárate nos sugiere que los -- economistas constituían un grupo dentro de la tendencia de

---

(6) CACHO VIU : La Institución Libre de Enseñanza. p. 107

(7) Ibid. p. 110

nocrática que se desarrollará hasta la revolución de 1868 con el mismo rango, idéntica significación y semejante o - aún mayor trascendencia práctica que los krausistas (8), cuyas interconexiones mutuas, siempre salvando su real independencia, pone de relieve José Echegaray (9) .

Vemos pués que este movimiento, si bién no resulta - plenamente original, ni muy innovador, ni absolutamente - sistemático, caracteristicas que le habrían deparado una - transcendencia y un renombre internacionales, resulta en - cambio sumamente significativo, típico exponente de la ideologia radical espalila de mediados del siglo y soporte de una de las alternativas críticas al Estado, a la sociedad y a la organización económica españolas de la época, cuya floración y prematuro aborto se produjeron en los primeros años del sexenio revolucionario.

---

(8) AZCARATE Y MENENDEZ : 12a conferencia ... p. 9

(9) ECHEGARAY Y EYZAGRUIRRE : Recuerdos

Queda por atender una última crítica, ésta de Calle , quien considera que el pensamiento económicc español pierde el contacto con el pensamiento europeo a lo largo de todos estos años. Nosotros demostraremos en este mismo capitulo que precizamente la historia de este grupo es la historia de una recuperación y de un perfeccionamiento en amplitud y profundidad de la toma de contacto; además, veremos que en sus lineas directrices el pensamiento económico español latia ante los mismos problemas que azitaban a los pensadores y cientificos europeos, y que se encontraban en unos estadios de evolución intelectual muy poco atrasados, si es que realmente existia este retraso, respecto a sus - mentores extranjeros; finalmente, hemos de recordar que, en cuanto a originalidad y agresividad, el mismo pensamiento europeo de aquella etapa lo era en muy escasa medida, que correspende a una etapa de " atonia intelectual y crisis - de la creatividad " (10) basada en la conciencia de haber realizado ya el trabajo principal; todo ello se manifestó por una exclusiva preocupación, en lo que a teoria -

---

(10) SCHUMPETER : Historia ... p. 434

económica se refiere, por las cuestiones menores del sistema y por la elaboración y aplicación concreta y las cuestiones de detalle; en cambio cuestiones extraeconómicas como la problemática social y el desarrollo de los movimientos socialistas y comunistas les proporcionan, a europeos y españoles, temas de reflexión y agitación suficientes para agilizar y polarizar su pensamiento. Como adelanto de nuestra argumentación, reforzaremos en este punto la confianza en la validez de nuestro esquema por medio de una cita de Santiago Diego Madrazo, quién, refiriéndose a Mariano Carreras, escribió :

> " La obra que publica el distinguido catedrático de la Escuela de Comercio está inspirada por es espíritu de nuestra época. - Los criticos, los filántropos y los socilistas, combatiendo la doctrina de Smith, sin fundar nada nuevo los primeros, en nombre de los principios desacreditados por la experiencia de los siglos los segundos, y abándonandose los terceros a las inspiraciones de su imaginación enferma, han excitado vivamente la atención de los pueblos y de los sabios y han sido la causa de que, observándose mejor el orden del Universo, se hayan, si no descubierto, por lo menos formulado con más claridad y distinción las leyes armónicas que rigen el mundo material y moral. Educado el Sr. Carreras cuando se ve

rificaba esta evolución cientifica, no po-- dia satisfacerse con el fatalismo de Malthus y de Ricardo, ni con el sistema descriptivo de Say, ni con las negaciones de Sismondi, ni con los lamentos de Villeneuve Bargemont, ni con el eclecticismo de Flores Estrada, ni con las organizaciones artificiales de Owen, Saint Simon, Fourier, Cabet o Blanc. Reconoce la existencia del mal, porque la naturaleza humana es finita, y la imperfección va siempre con nosotros; pero niega que el mal sea progresivo, y que el hombre esté condenado, como Sisifo, a renovar los mismo esfuerzos sin adelantar un paso - en su improba tarea. " (11)

La "supuesta" atonia intelectual de la época vemos - que no puede sostenerse por más tiempo. Antes al contrario resulta evidente que la dedicación a estas materias, individual y colectivamente, fue mayor de lo que nunca habia - sido hasta el momento; se fundan periódicos especificamente orientados a sostener y difundir las doctrinas economistas, además de la atención creciente que a estos temas les van a ir dedicando los periódicos politicos; se crean ins-

---

(11) MADRAZO : prólogo a Carreras y Gonzáles, Filosofía del interés personal, p. XX

tituciones como la Sociedad libre de Economia politica de Madrid y algunas que la secundan en provincias, la Sociedad para la Reforma de los Aranceles de Aduanas, además de la adhesión de otras instituciones anteriores como la Sociedad Economica Matritense, el Circulo de la Unión Mercantil de Madrid y otras muchas que un rastreo regional descubriria por toda la superficie del pais. Finalmente nos encontramos con una obra de sintésis, tanto individual como colectiva, que se traduce en la elaboración de muchos manuales de Economía por autores afines al movimiento economista, a todo lo cual nos referiremos más adelante. En - conjunto, un claro exponente de que la efervescencia reformista y las inquietudes intelectuales del mismo signo habían encontrado en la economía política el eje conductor - que necesitaban y que se apresuran a aprovechar activamente.

Esta escuela nacional de Economía política, cuya existencia nos limitamos de momento a ponderar, era plenamente consciente de la situación del país y a sus problemas pretende dar respuestas adecuadas; más adelante demostraremos lo más cumplidamente que nos sea posible que sus inquietudes y proyecciones estaban perfectamente ajustadas a las necesidades de la sociedad española y a la realidad social, económica y política dominante.

Finalmente sugerimos, ya que nunca podremos demostrar lo plenamente por entrar dentro de la esfera de lo futurible, la idea de que estos intelectuales sentaron las bases para una profunda y renovadora síntesis en cuanto a la concepción de la sociedad se refiere que, integrando la filosofía del derecho krausista, la ética espiritualizada e idealista y la economía política, hubiera permitido construir una ideología plenamente española decididamente liberal y específicamente adaptada a las necesidades del país, que de esta manera se hubiera beneficiado de un espíritu reformista viable, generalizado y temprano. Pero esta tendencia se interrumpió y no se alcanzaron las metas fijadas; en adelante el krausismo, de la mano de Giner, va a desarrollar tan solo la vertiente espiritual y educativa implícita en el reformismo anterior a la revolución olvidando, de momento, la reforma política y económica de la sociedad española.

3. ANALISIS GLOBAL DE LA INTRODUCCION DE OBRAS TEORICAS EXTRANJERAS.

Todas estas hipótesis y juicios previos requieren una demostración operativa y rápida que sea a la vez lo más - completa y sistemática posible. Por ello, para poner de relieve a grosso modo la evolución del pensamiento económico español durante estos años y durante los que los precedieron vamos a realizar un análisis global de la introducción en nuestro país de la obras de los teóricos y tratadistas extranjeros de la Economia politica, fenómeno de gran importancia ya que, como escribió Quijano de Rosamante

> " los primeros pasos son dificiles y nuestra ilustración en materias económicas ha - sido bastante tardia ; debemos también tributo de agradecimiento a aquellos que estan trabajando para popularizar en España los - libros de los economist s que han alcanzado fama entre los extranjeros. " (12)

Más adelante tendremos ocasión de precisar el valor que daban los economistas españoles a la introducción de - obras extranjeras; de momento tan sclo diremos que como recurso metodológico nos parece el más asequible y sistemáti

---

(12) ROSAMANTE : " Cronica económica " en C.E. núm. 1, t.I, p. 400

co, además de uno de los más adecuados; de él podemos de-- cir, con palabras de Javier Lasarte que

> " los sucesos en torno a la introducción de un libro que es básico para el entendimiento del nuevo Estado liberal burgués - se refiere concretamente a <u>la riqueza de las Naciones</u> - son magnifico exponente de la si-- tuación intelectual de la época y dan también clara noticia del momento politico." (13)

si bien este autor hace un estudio pormenorizado de la introducción de la obra de Adam Smith en España y de las vicisitudes doctrinales que le depararon las actuaciones inquisitoriales, nosotros en cambio vamos a intentar un estudio serial de la introducción de un amplio conjunto de o-- bras de autores diversos; no obstante pensamos que el método sigue siendo el mismo, idéntico su interés y plenamente válidas las palabras transcritas más arriba.

Por otra parte pensamos que si en algún momento el - análisis de la importación de obras extranjeras ha de ser significativo, si algún tema se presta especialmente a esta metodología, este ha de ser precisamente el que nos ocupa. Bien sabemos que en España, desde el siglo XVII, se - han dado pensadore originales que se han ocupado asiduamen

---

(13) LASARTE ALVAREZ : A. Smith ante la inquisición ... p. 66

te de materias economicas, pero también que la ciencia económica en su conjunto y la ideologia economista liberal en su plenitud tienen su origen en la síntesis cientifica, teórica e ideológica que se operará en Francia y, sobre todo, en Inglaterra, en la segunda mitad del siglo anterior. Ninguna contribución especificamente española ha de ser tomada en cuenta para explicar su origen y configuración. Ni siquiera, si bien esta afirmación pudiera parecer aventurada, el pensamiento español de ese medio siglo habia aún alcanzado el grado de madurez necesario para haber estado en condiciones de producir autónomamente la sintesis del cientifismo economista de los fisiócratas con el liberalismo inglés; prueba de ello es que las ideas económicas liberales solo se difundirán eficazmente en nuestro país muy a - finales del XVIII y a comienzos del XIX.

Esta situación de extrema penuria intelectual en la - materia era reconocida por los estudiosos españoles del momento, cuyas citas, con el ojo puesto en Europa, nos ratifican nuestra idea. Asi Justo Vélez inició sus lecciones - de economia en el Seminario de la Habana, en 1818, diciendo que

> " seria de desear que pudiéramos empezar a dar nuestras lecciones por un autor nacional; pero, por desgracia, no tenemos uno - que haya reunido en una obra todas las lu--

ces necesarias para esta empresa; y si bién nos gloriamos de tener a un Moncada, a un - Navarrete, a un Ustariz, etc. y nuevamente a un Jovellanos y a un Camposanes que pre-- sentan un arsenal considerable de hechos - preciosos, que servirán mucho para sacar de ellos las consecuencias más luminosas, no - por eso debe cegarnos el amor de la patria para no dar la preferencia a una obra metódica como la de Juan Bautista Say, que aunque extranjera ha sido adoptada en España por las nuevas cátedras de Economia politica que acaban de establecerse . El patrio-- tismo ilustrado no desea sino conocer lo mejor, cualquiera que sea su origen, para hacer su aplicación al país." (14)

Vemos que desde el momento inicial la asimilación y difusión de las obras extranjeras llegó a ser una necesidad generalmente sentida entre los especialistas.

Una idea semejante, y mucho más precisa además, encontramos en el siguiente texto

" cuando las doctrinas de los primeros economistas fueron, con más o menos acierto, - trasladadas a la esfera de la vida práctica, y cuando, merced al espiritu regenerador de

---

(14) VELEZ, Pbro. Justo : " Discurso pronunciado ... 14 de octubre de 1818... reedic. por BACHILLER Y MORALES en Gaceta Economista, núm. 2, t. I, p.218

la Revolución francesa, comenzó la Economia politica a tener conciencia clara de lo que es y de lo que puede, sintióse la necesidad de sistematizarla y de formar con sus máximas y preceptos un cuerpo de doctrina diestramente preparado, para mayor aprovechamiento y mas útil enseñanza de la juventud. Nacieron entonces los tratadistas, que dispusieron ordenadamente y con lógico encadenamiento distribuyeron las diversas partes de la ciencia; y como hubo un Benjamín Constant que redujo claras y precisas reglas - la teoria politica aprendida en " el contrato social " y la experiencia de Gran Bretaña, así hubo un Juan Bautista Say, que concertó discretamente lo que sin manera alguna de orden lógica disposición, habian hacinado los ilustres patriarcas economistas de últimos del pasado siglo. "

" A partir de ese periodo didáctico inaugurado por Say, la ciencia económica va entrando más de lleno en las naturales condiciones de simplificación y método. Flores - Estrada, Rossi, Blanqui, Mac Culloch y Carey de Filadelfia, compiten en lógica y saber para dar unidad y trabazón perfecta al grupo de leyes generales relativas al trabajo; pero es forzoso confesar que solo cuando la ciencia quedó depurada, en manos de - Bastiat, de tantos errores y extravios tenidos antes por grandes verdades, pudieron pu

> blicarse tratados de Economia politica dignos de llamarse completos y de ponerse en paragón con los mejores de otros ramos. Por esto, no bien las sublimes aclaraciones del autor de las " Armonias económicas " consiguieron penetrar en el ánimo de los más acreditados publicistas cuando hubo ya porfiada lucha entre ellos, sobre cual conseguiria escribir unos elementos de Economia politica más razonados y completos." (15)

Con todo ello vemos claramente que nuestra idea de estudiar la introducción de textos extranjeros presenta un notable interés, confirmado plenamente por los contemporáneos, que además nos indican ya, en las breves lineas transcritas, la linea dominante que van a seguir la citadas importaciones.

4. LAS DOS GENERACIONES DE LA ESCUELA ECONOMICA ESPAÑOLA.

Hemos aludido ya en algunas ocasiones a la idea de que en España y en estos años, se perfila y actúa una escuela de economistas típicamente diferenciada. Joseph A. Schumpeter considera que una escuela se ha de caracterizar por tener un maestro, una doctrina y coherencia personal ;

---

(15) " Bibliografia ; nuevos tratados de Economia politica". en G.E. T.I. pp. 465 - 466

un núcleo y zonas de influencia, asi como otras maginales.
(16)

En el caso español contamos no con uno, sino con varios maestros, hombres que , por su edad y prestigio intelectual se encontraban en condiciones de ejercer autoridad entre sus seguidores que aceptaban de buen grado el carácter de discipulos. De enter ellos citaremos, ya hemos citado a varios, Luis Maria Pastor, uno de los patriarcas del grupo por su prestigio intelectual y politico, así como por su - temprana dedicación a los temas económicos y hacendisticos, sobre los cuales escribió innumerables libros y artículos. Además inició tempranamente una activa campaña de difusión que lo llevó a colaborar en la fundación y a presidir la - Asociación para la Reforma de los Aranceles de Aduanas. - También entre los maestros encontramos a Andrés Borrego , caracterizado publicista inclinado desde muy temprana fecha por la Economia, lo que le llevó a una activa dedicación prolongandose a lo largo de toda su vida, hecho no suficientemente resaltado en sus abundantes biografias. Citaremos igualmente a Santiago Diego Madrazo, catedrático de economia politica, que abre la lista de los profisores pro

---

(16) SCHUMPETER : Historia ... p. 529

fesionales, que difundieron desde la cátedra las doctrinas del clasicismo economista desde comienzos de los años cincuenta; tras él destacaremos a Laureano Figuerola, persona je conocido en su triple vertiente intelectual, catedrático y ministro de Hacienda; a Manuel Colmeiro, conocidisimo por su obra historiográfica, pero menos como paladín de - la Economia politica. Finaalmente, para completar un poco el panorama, añadiremos el nombre de Juan Eloy de Bona, - economista poco conocido pero que desempeñó un importante papel entre los antes citados en la difusión de la Economia clásica en España.

Vemos pués que maestros no faltaron para configurar - la escuela española. Pero si éstos no faltaron tampoco escasearon los discípulos, ni siquiera discípulos de renombre y cualidades para lanzarse temprana y eficazmente a la tarea de proseguir la difusión y de lograr la consolidación de la Economia en España y de promover una politica concorde con sus teorias; son además, aparte de innumerables personajes de segunda fila, intelectuales que procuran continuar los estudios en la materia, mantener el contacto - con las especulaciones europeas y elabora nuevas síntesis doctrinales y de divulgación, obras politicas, e, incluso algunas obras de investigación; con ellos la escuela economista española se va a consolidar definitivamente y va continuar su desarrollo que, con un interés y pretensiones -

más restringidas, va a conducirla hasta el siglo XX en un proceso de progresivo perfeccionamiento y de acumulación creciente de conocimientos.

Entre los miembros de esta segunda generación de ecnomistas adictos al clasicismo de mediados de siglo encontramos a Benigno Carballo y Wanguemert, Catedrático de Economia politica de le Escuela de Comercio de Madrid; al también catedrático Mariano Carreras y González, polifacético - escritor que ocupó las cátedras de Inglés, en Valencia, de Geografia en Zaragoza, de Dercho Mercantil y , finalmente de Economia politica en Madrid; diremos de él que fue el - más representativo de la escuela Española fuera de España, indice de lo cual fue la traducción de una de sus obras - de síntesis al francés (17); a los también catedráticos Segismundo Moret y Prendergast y Joaquin Maria Sanromá e incluso a Gumersindo de Azcárate, pensador quien en sus - orígenes se integra en este grupo, si bien, más joven y avanzado que los demás, va a iniciar una línea renovadora que lo alejará del reformismo economista un tanto, menos -

---

(17) CARRERAS : Philosophie de la science économique. Paris 1881. avec un prologue de J.M. Sanromá

acaso de lo que lo hizo después Piernas Hurtado. Finalmente citaremos a otros estudiosos, ajenos ya al campo de la enseñanza, entre los cuales destaca el ingeniero de caminos Gabriel Rodriguez y Benedicto, uno de los campeones del reformismo economista y cabeza indiscutible del movimiento librecambista, tanto en los años sesenta como en los ochenta. Conviene anotar en esta relación al comerciente - progresista Jose María Alonso de Beraza, a Enrique Pastor y Bedoya, y al muy destacado, especialmente como estadístico, Féliz de Bona y Linares, hijo de Juan Eloy, citado más arriba, y uno de los más activos divulgadores y más fecundos publicistas del movimiento.

De la coherencia personal entre todos estos personajes hablaremos con cierto detenimiento más adelante. De momento tan solo diremos que todos ellos van a colaborar activamente en las dos instituciones más típicas del reformismo economista, la Sociedad Libre de Economia politica de Madrid, sobre cuyo modelo se crearon otras varias en diversas provincias, y la Sociedad para la reforma de los Aranceles de Aduanes; también otras instituciones acogieron actividades economistas como el Ateneo de Madrid y la Sociedad Económica Matritense, por citar solo las más conocidas y documentadas. Finalmente citaremos varias publicaciones

especificamente economistas, en torno a las cuales se organizaron grupos nutridos de redactores y lectores adictos a un mismo ideal; de entre esta publicaciones destacaremos - como más importantes La Tribuna de los Economistas (1857-58), dirigida por Enrique Pastor y Bedoya; La Gaceta economista (1860-68), dirigida por Jose María Alonso de Beraza; El Economista (1856-57), confeccionado y dirigido por Ga-- briel Rodriguez y Jose Echegaray; La Voz del Siglo (1868-69) , dirigido por Nicolás de Azcárate, y otros varios que, indirectamente colaboraron con el movimiento librecambista o prestaron sus páginas a los reformadores economistas; en un circulo más amplio podemos mencionar también La América (desde 1857); El Crédito(1858-65); La Joven Asturias; La - Razón (1861-62) dirigida por Cruzada Villaamil; La Revista; La Revista Ibérica (desde 1861), también dirigida por Villaamil; el Semanario Económico, Mercantil e industrial (1856), dirigido por José Luis Retortillo; y otros como La Cronica, el Correo de Castilla y la Oliva de Vigo; cerraremos esta lista con la mención de El Abolicionista (1865-69), del cual sostenemos la idea de que representa una de las facciones o aspectos del movimiento reformador econo--

mista; aquela que se interesaba por la reforma de la administración española en Cuba, la abolición de la esclavitud y la implantación definitiva en quellas islas del Estado y la sociedad democráticas, que creian estar a punto de conseguir en la peninsula.

Vemos pués que todas las caracteristicas que postula Schumpeter para definir una escuela economista se encuentran aqui, e incluso podemos hacernos una idea de su vigor e interés, no tan escasos como se ha venido pensando hasta ahora, ponderables a simple cista con tal de considerar la personalidad de los individuos citados - y los que quedan por citar -, la proliferación de sus obras escritas y la abundancia de publicaciones periódicas especificamente economistas, o simplemente afines a sus posturas, que, naturalmente, algunos lectores habrían de encontrar.

5. CONCIENCIA, EN TORNO A LOS AÑOS CINCUENTA, DE LA ESCUELA ECONOMISTA.

Vemos claramente que nos encontramos con una situación de notable singularidad y gran cohesión, muy distinta de lo que hasta el momento había sucedido en el país; distinto de la " minoria selecta " , cuya importancia a fines

del siglo XVIII encarece Jean Sarrailh (18), y también de lo que sucedió a comienzos del regimen liberal en España, según nos indica Alban de Villeneuve, quién escribió que

> " no dejan de hallarse en el reino hombres ilustrados, llenos de celo y decisión y capaces de esparcir entre sus compatriotas conocimientos y útiles doctrinas económicas, apropiadas a la situación del país, pero sus afanes aislados y desprovistos del apoyo del Gobierno no tuvieron ni podían tener otro resultado más que predisponer de lejos los espíritus para las reformas cada día más necesarias, ilustrándolas al mismo tiempo sobre los peligros de las transiciones demasiado repentinas y precaviéndolos contra la invasión de los sistemas inmorales y funestos que han cundido y dado amargos frutos en una parte de Europa." (19)

Pero el texto que mejor ilustra esta situación, y el que más se acerca asus límites cronológicos, que define con gran precisión, es el que transcribimos a continuación, escrito por el comerciante español, afincado en Paris, Qui

---

(18) SARRAILH : La España ilustrada ... p. 150

(19) VILLENEUVE-BARGEMONT : Noticia ... p. 15

jano, quién nos dice :

" vine (a principios de 18) con el objeto de estudiar los progresos que hacía la ciencia económica, y mi primer cuidado fué relacionarme con las personas que en una esfera activa trabajasen por la propagación - de los buenos principios. Para conseguirlo busqué a un antiguo amigo, distinguido economista, hombre de claro talento y notable instrucción, que había conocido y tratado - en París. Este amigo era el señor don Eugenio Moreno López. Pero el señor Moreno López no pudo dirigirme más que a una sola - persona, el señor don Félix de Bona, que en aquella sazón era el único de los economistas españoles que se ocupaba de la Economía política en el terreno práctico de la propaganda, como redactor de "El Clamor Público". Esta indiferencia generao por la ciencia -- más importante para la prosperidad de los - pueblos me desalentó, y volví a Paris lleno de sentimiento.

" Ahora bien : juzguen ustedes cual será hoy mi satisfacción al ver que en tan pocos años se ha desarrollado en tan grande - escala la afición a la Economia politica ; al ver que las obras del inmortal Bastiat - alcanzan aquí más popularidad, relativamente , que en la misma Francia, y al encontar

> me en una numerosa reunión de economistas .. españoles, todos llenos de fé y entusiasmo por la buena doctrina." (20)

Aparte de las posibles exageraciones vemos claramente confirmado que solo a partir de las años cincuenta el movimiento economista deja de ser fruto de la preocupación de individuos aislados y alcanza una proyección social de gran impotancia.

Y ahora, postulando desde aquí la idea de que nos encontramos con los representantes en España de la etapa o - escuela clásica del pensamiento económico, idea que más - adelante trataremos de demostrar, vemos que para este caso concreto también define Schumpeter ciertas características, que también se dan cumplidamente en este caso. Así vemos - que Schumpeter atribuye a la etapa clásica la profesionalización de la ciencia económica y el prestigio considerable del pensamiento económico inglés, si bien entre nosotros - la línea dominante será más dependiente del clasicismo - francés que la del inglés; en cuanto la primera característica - la profesionalización- esta se hace evidente por el perfilamiento y apropiación de un campo específico de in--

---

(20) QUIJANO : comunicación a la S.L.E.P. sesión 3-X-57 en Tribuna de los Economistas T. IV, p. 22

vestigación; por una creciente definición e individualización metodológicas y un mayor rigor científico; y por la aparición de enciclopedias, revistas e instituciones particulares como clúbs, ateneos y cátedras. (21) Por todo lo dicho, y en función de datos que habremos de desarrollar más adelante se comprueba que los caracteres resumidos en el tercer punto aparecen bien definidos y plenamente desarrollados, excepto tal vez en el caso de las enciclopedias, pero en este caso es una ausencia que se vió más que medianamente compensada por la utilización de obras francesas, especialmente el Dictionnaire d'Economie Politique (22); hemos visto en cambio que en cuanto a publicaciones periódicas, tertulias e instituciones específicamente economistas esta abundaron notablemente en la etapa en cuestión. - En cuanto a las dos características recogidas en los dos primeros puntos, resulta ecidente para cualquiera que lea los escritos de estos autores, que se dan claramente ambos

---

(21) v. SCHUMPETER : Historia ... pp. 435-437

(22) COQUELIN & Alii : Dictionnaire d'Economie politique. Paris, Guillaumin, 1853

procesos, muy marcado y agresivo el primero - en cuanto - que adopta un caracter enérgicamente anexionista de todo - el terreno de las ciencias humanas - y un tanto vago pero consciente y continuamente afirmado el segundo, si bien un tanto disuelto en el idealismo cientifista dominante en esta generación. En cuanto a la existencia de cátedras especificamente dedicadas a la enseñanza de la Economia ya las había en España desde 1816 (23), si bien " Il semple que l'enseignement y ait étédispensé dans un esprit essentiellement pratique, comme aussi dans certaines universités - italiennes á la meme époque. Cela est proche de la facon - dont l'économie politique était ensseignée en Allemagne depuis le XVIII éme siécle, parmi les Kameralwissenchaften." (24). Y estas cátedras, salvando las vicisitudes propias de nuestra historia en la primera mitad de XIX, se mantuvieron y prosperaron hasta la etapa que nosotros consideramos; y así encontramos el texto siguiente, que nos dice

> " No era posible que España permaneciera - ajena a este movimiento; por grande que - fuera nuestro atraso nadie pondrá en duda -

---

(23) vg. las ocupadas por Gutiérrez en Málaga, Jaumeandreu en Barcelona y el citado Vélez en La Habana

(24) VENTRE - DENIS : " Sciences sociales..." p. 323

que en lo que atañe a la enseñanza económica, hasta los gobiernos españoles más reaccionarios han rivalizado en celo y eficaz - acción para propagarla. Hemos contado muchas y muchísimas cátedras oficiales de Economía política, mientras que en otras naciones más cultas la influencia de la clase monopolista conseguía tenerlas reducidas a un número insignificante. Acaso hubiera sido más provechosa la enseñanza libre, como lo va demostrando en Francia el ejemplo de los Passy y los Victor Modeste; pero sujeta y todo a las trabas reglamentarias, la enseñanza económica dispensada en nuestras universidades y escuelas especiales ha sido no poca parte para que llegáramos a tener, no ya un pequeño grupo de economistas aislados, sino una verdadera escuela, en cuyas filas ventajosamente militan renombrados oradores y publicistas." (25)

Pero aún más importancia que la mera existencia de abundantes cátedras tiene la existencia del amplio y brillante plantel de profesores, jóvenes y maduros, que van a perpetuar el estudio de la ciencia económica entre los universitarios españoles hasta, como ya hemos dicho, enlazar con el siglo presente

---

(25) "Bibliografía: Nuevos tratados españoles de Economía política." en G.E. t. I, p. 466

Creemos que con todo lo dicho llegará fácilmente el - lector a la convicción de la existencia de una relativamente importante y desde luego activa escuela económica en la España de mediados del siglo XIX, escuela cuya actividad y caracteres nos hemos encargado de historiar.

6. SEMBLANZAS DE LOS MIEMBROS DE LA PRIMERA GENERACIÓN.

Llegados a este punto en nuestra exposición nos vemos precisados a iniciar un breve inciso que nos llevará a presentar rápidamente a los economistas más destacados en torno a los cuales vamos a desarrollar nuestro estudio y, especialmente, la producción escrita de cada uno de ellos, - tema específico sobre el que habremos de desarrollar el - análisis concreto objeto de este estudio.

Como ya hemos aludido anteriormente, en el seno del - grupo de mentores intelectuales del reformismo economista podemos encontrar, cuando menos, dos generaciones de maestros y teóricos, en su mayor parte profesores universitarios dedicados, directa o indirectamente, total o parcialmente, a la Economía política.

Entre lo que llamaremos primera generación o generación de maestros encontramos, quitando a personajes anteriores, como Florez Estrada, Valle o José Joaquín de Mora, a

figuras de la talla de Luis María Pastor, Manuel Colmeiro y Laureano Figuerola, ninguno de los cuales resulta hoy - día desconocido; no obstante vamos a insertar en este punto una breve nota biográfica y bibliográfica.

Luis María Pastor es uno de los más destacados miembros de esta primera generación. Por los años que comentamos había desarrollado ya una larga carrera política, algunas de cuyas etapas habían sido la Dirección General de la Deuda, el Consejo Real y el Ministerio de Hacienda en 1853 así como escaños en varias legislaturas en el Congreso, - que, a partir de 1863 lo llevaron a la Cámara Alta. En - 1839 había presidido ya una Asociación para la reforma de las cárceles, episodio muy en la línea de los futuros desarrollo economistas. En 1859 presidió la Asociación para la reforma de los Aranceles de Aduanas, uno de los órganos del movimiento economista, que había colaborado eficazmente a fundar. Su fama como hacendista y economista lo llevó a ocupar una vicepresidencia del Congreso Internacional de Tributaristas de Laussanne , en 1860, y un sillón en la Academia de Ciencias Morales y Políticas desde 1863. Activísimo divulgador de las ideas económicas por medio de todo tipo de conferencias y publicaciones, desarrolló también una importante labor teórica recogida en numerosas publicaciones y discusiones académicas. Del vasto conjunto de - sus obras espigaremos tan sólo las más significativas, en

tre las que se cuentan la Filosofía del interés personal (26), obra teórica económico-hacendística, la Ciencia de la contribución (27), en la cual explora derroteros inéditos hasta el momento en España, y obras de análisis factual de la economía como La Europa en 1860 : revista político-económica de las grandes potencias (28) o la Hacienda de España en 1872 (29); publicó además gran cantidad de artículos y memorias de todo tipo sobre diversos temas de Hacienda y Aranceles, cuestiones monetarias y temas políticos, entre los cuales destacan sus dos folletos con los significativos títulos de La política que expira y la política que nace (30) y La política que nace y

---

(26) PASTOR : Filosofía del crédito, deducida de la historia de las naciones mas importantes de Europa. Con un apéndice en el que se aplica la -- teoría al estado actual de España y al arreglo de su deuda. Madrid. Imprenta Ayguals de Izco. 1858. XXXII + 368 pp. Existe una segunda edición, con un discurso preliminar de Joaquín María Sanromá.

(27) PASTOR : La ciencia de la contribución. prólogo - de Buenaventura Carlos Aribau. Madrid. Imprenta de Galiano. 1858. 2 vols.

(28) PASTOR : La Europa de 1860: revista político-económica de las grandes potencias. Madrid. Galiano. 1861. 104 pp.

(29) PASTOR : La Hacienda de España en 1872. (obra -- póstuma) Londres. 1872

(30) PASTOR : La política que expira y la política que nace. Madrid. Galiano. 1860. 64 pp.

la política que expira (31), obras estas últimas más conocidas, en las cuales se resumen sus ideales de reforma política y regeneración de la vida pública. Se trata, en suma, de uno de los más destacados personajes moderados -- que colaboraron activamente con el reformismo economista -- hasta los preliminares de la revolución de Septiembre.

Laureano Figuerola y Ballester es otro de los más caracterizados y conocidos mentores de este grupo. Desarrolló su etapa de formación en Cataluña, donde fué síndico municipal en 1842, sustituto de la Cátedra de Derecho Constitucional y Economía política en Barcelona, de donde marchó al poco tiempo para ocuparse de la cátedra de Derecho político y Legislación mercantil en la Universidad Central desde 1853. Su carrera política se desarrolla con su traslado a Madrid; en 1854 es diputado progresista por Barcelona pero en adelante se dedicará a sus actividades docentes y de divulgación económica y librecambista, que le alejarán inmediatamente el favor de sus paisanos. Volvió a destacar en la legislatura de 1865-66 y en la de 1869, en la cual ocupó ya el cargo de Ministro de Hacienda, momento en

---

(31) PASTOR : La política que nace y la política que expira. Madrid, F.Escámez. 1871. 77 pp.

el cual emprendió audazmente la reforma fiscal y financiera que lleva su nombre. Entre ambas etapas revolucionarias va a ocuparse en todos los empeños del grupo economista del cual será uno de los más enérgicos promotores. Detalles más destacados de su biografía en este aspecto son su participación en la fundación de la Sociedad libre de Economia politica de Madrid, en cuya primera junta directiva ocupará una de las vocalías, y más tarde la presidencia de la Asociación para la Reforma de los Aranceles de Aduanas, además de asistir a los Congresos internacionales de Bruselas (1856) y Laussanne (1860). Su destacada figura en este terreno le permitió alcanzar un sillón en la Real Academia de Ciencias Morales y Politícas, y su destacada militancia en el terreno de la reforma económica lo condujo a ser designado socio honorario del Cobden Club de Londres.

Como no podia ser menos, su obra escrita es tan abundante, variada e importante como la del anterior, si bien mucho más parca de pluma. En el terreno del análisis factual hemos de destacar su magistral y amplisima Estadistica de Barcelona. (32) y en el terreno doctrinal citare--

---

(32) FIGUEROLA · Estadistica de Barcelona. Reedición Madrid. F.N.M.T. 1968 XIII - 320 pp. La edición original es de 1849

nos la Filosofía del trabajo (33), así como variados informes sobre la cuestión arancelaria, temas monetarios, sociales y de Hacienda. Se trata de un autor que brilló por su lógica y no por la erudición de sus conocimientos, por lo cual la impronta doctrinal sobre sus discípulos fue grandísima, muy superior en peso y calidad a la que pudiera ejercer por medio de la pluma.

Manuel Colmeiro y Penido es el tercero del grupo y también personaje conocido. Desde 1847 ocupó la cátedra de Derecho político de la Central, desde la cual influyó en una amplia pléyade de estudiantes. Su carrera política es mucho más tardía que la de los anteriores, ya en los preliminares de la Revolución. También académico de Ciencias morales y Políticas y llegó a encargarse de la fiscalía del Tribunal Supremo.

Su obra escrita en el terreno económico es amplísima variada y de enorme interés en la mayor parte de los temas que toca. Aparte de las obras históricas que lo han hecho famoso, fama que aún perdura, encontramos dos manuales de

---

(33) FIGUEROLA: Filosofía del trabajo. Memoria leída ... el 24 de septiembre de 1861. en Memorias de la real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Vol. V Madrid, Gutenberg, 1884

economía politica, el Tratado elemental de economia politica ecléctica (34) y los Principios de Economia politica (35), que vieron al menos cuatro ediciones, así como realizó y difundió activamente por medio de sus escritos - si bien parece que con poco éxito, vista su escasa difusión en España - una traducción de los Principios de Economia de Droz (36). También escribió sobre propiedad de la tierra en Galicia, cuestiones monetarias, librecambio, etc, así como memorias de la Academia de Ciencias Morales y Politicas y un manual de Derecho administrativo.

En el terreno de la actuación librecambista y economista lo vemos menos activo que los anteriormente citados, pero no menos distinguido e influyente, como lo demuestra su paso por la Presidencia de la Sociedad Libre de Economia politica.

Hemos de citar por último, si bien su papel y significado en el movimiento reformador son distintos que en el caso de los personajes anteriormente citados, a Andrés Bo-

---

(34) COLMEIRO : Tratado elemental de Economia politica - eclectica. Madrid. Calleja. 1846 dos vols.

(35) COLMEIRO : Principios de Economia politica. Madrid Martinez Garcia. 1863. 2 edición aumentada. La primera edición es de 1859

(36) DROZ : Principios de Economia politica

rrego y Moreno, personaje cuya biografia resulta muy conocida, pero de la cual habitualmenteno se pone de relieve el componente economista ni, mucho menos, su participación como socio fundador de la Sociedad Libre y en la misma Asociación para la Reforma de los aranceles, de la cual ocupó al menos una vocalía.

Las publicaciones de este autor son, como todo el mundo sabe, numerosísimas y en general orientadas a difundir en España las ideas y costumbres extranjeras tendentes a conseguir en estado progresivo y reformista sin que por ello se desmantelara integramente el edificio social; en ellas aparece, como en el caso de Pastor una crítica contra el sistema y las prácticas politicas existentes, contra la cerrazón de los partidos y de sus cabezas, contra la falta de educación y de costumbres de mesura y diálogo entre todo el pueblo español. Especialmente, para lo que aquí nos interesa, publica obras importantes como serian la Sucinta y veridica historia de la Hacienda en España (37), obra en la cual recoge y sistematiza diversos escritos anteriores, publicados desde los años cuarenta, y edi

(37) BORREGO : Sucinta y veridica historia de la Hacienda da de España. madrid. Fontanet. 1871. VI - 56 p.

tada inicialmente en francés, los Principios de Economia - politica con aplicación a las funciones de los establecimientos de crédito. (38), unos primitivos Principios de Economia politica (39), y varios articulos de gran interés sobre el reformismo en materias enonómicas y cuestiones sociales. En este la profundidad analítica es ampliamente compensada por el vigor informativo.

7. SEMBLANZAS DE LOS MIEMBROS DE LA SEGUNDA GENERACION

Ya conocemos, por lo menos someramente, a los primeros maestros del movimiento economista y hemos esbozado - una relación de sus obras más importantes. Queda ahora por presentar aquía aquellos de sus seguidores más directos - que, por su rigor teórico, su publicistica y su papel educativo contribuyeon a consolidar, desarrollar y difundir - la escuela española de economia politica. Procuraremos presentarlos brevemente.

Santiago Diego Madrazo es un autor y catedrático que actua como de intermedio generacional entre los maestros -

---

(38) BORREGO : Principios de Economia politica con aplicación a la función de los establecimientos de crédito y a la circulación fiduciaria. Madrid. Impr. Soc. tipográfica. 1877 VI-56 pp.

(39) BORREGO : Principios de Economia politica con aplicación a la reforma de los aranceles de aduanas, a la situación de la industria fabril en Cataluña y al mayor y mas rápido incremento de la riqueza nacional. Madrid. Impr. de la Soc. de Operarios. 1844. XIII - 386 pp.

antes citados y los que ahora van a seguir. Salmantino , ocupó la Cátedra de Economia politica de su ciudad natal - desde 1841, trasladándose posteriormente a la Central.
Su carrera politica la desarrolló en buena medida como representante de su tierra en la Cortes de 1861 y en las de 1869; en los años de la revolución ocupó la dirección general de instrucción pública, el Ministerio de Fomento en el gabinete de Ruiz Zorrilla, una consejeria de Estado y un - escaño de Senador, que le permitió llegar hasta la vicepresidencia de la Alta Cámara. Poco despúes de 1872 se retiró de la politica. También, como los anteriormente citados, - ocupó un asiento en la Real Academia de Ciencias Morales y Politicas desde 1864.

En terreno economista y librecambista destacó este autor por una activa defensa y propaganda de los principios de la economia y del librecambio, amén de colaborar destacadamente con la Asociación para la reforma de los Aranceles de Aduanas. Obras específicamente económicas de este - autor son sus Lecciones de Economia politica (40), su Examen de las doctrinas económico-politicas (41), y escritos y memorias diversos, entre los cuales destacan por su total identidad con los principios reformadores, su "Relaciones de la Economía con la moral y el derecho" (42)

---

(40) MADRAZO : Lecciones de Economía política. Madrid. Cuesta. 1874-76 3 vols.

(41) MADRAZO : Examen de las doctrinas económico-políticas Madrid. Galiano, 1864

(42) MADRAZO : "Relaciones de la Economía política con la moral y el Derecho" en Discursos de recepción en la R.Acad. Ciencias morales y políticas t. I.

y por lo tanto enormemente significativa.

Mariano Carreras y Gonzáles fué también profesor de - Economía política, aparte de otras diversas disciplinas entre las que se cuentan el inglés, la geografía y el derecho mercantil. También desarrolló una importante carrera administrativa que lo llevó a ocupar la secretaría de la Intendencia de Hacienda de Filipinas, la dirección de la Gaceta de Madrid y la administración de la Imprenta Nacional, para rematarla, de nuevo en Filipinas, donde ocupó la Intendencia General de las islas. Su carrera política fué - breve y tardía, centrándose en un escaño de diputado en las primeras Cortes de la Restauración. En cuanto a sus actividades librecambistas, destaca como porpagador, tanto en el terreno teórico como en la polémica cotidiana y en los mítines.

Su obra escrita es abundantísima y de ella destacaremos tan sólo su Filosofía del Interés Personal (43), una revisión actualizada de la misma y editada en francés como Philosophie de la Science Economique (44), y un folleto de gran interés para conocer la historia del movimiento economista, su Movimiento contemporáneo de las --

---

(43) CARRERAS : Filosofía del interés personal. Tratado didáctico de economía política. Prólogo de Santiago Diego Madrazo y apéndice de J.M. Piernas y Hurtado. Madir. Guijarro. 1865

(44) CARRERAS : Philosophie de la science économique. = prologue de J.M. Sanroma. Madrid. Impr.M.G. Hernandez. 1881 XXXI + 326 pp.

doctrinas y de las prácticas económicas y estadisticas en España, (45). Escribió también manuales de Derecho Mercantil, de Geografia comercial, de Estadistica así como escritos varios sobre la siempre presente polémica librecambista.

Seguidamente hemos de mencionar a Benigno Carballo y Wangüemert, también catedrático de Economia politica, en la Escuela de Madrid y Real Instituto Industrial de San Isidro. Ardiente y activísimo librecambista, participa en todos los empeños del grupo en lugares destacados y colabora en los mítines de la Bolsa y el Ateneo. En 1861 fue delegado por la Sociedad Libre de Economia Politica de Madrid al congreso de Lausanne. También destacó como periodista.

Sus obras escritas, menos abundantes que las de los anteriores, son también de gran interés, y de ellas citaremos tan solo su Curso de Economia politica (46).

Joaquin Maria Sanromá, barcelonés, abogado y, como Figuerola, catedrático de la Central, es uno de los personajes más distinguidos de este movimiento, además de ser uno de los mejor conocidos a través de sus Memorias (47) obra de enorme interes por otra parte para conocer en

---

(45) CARRERAS : El movimiento contemporáneo de las ideas y de las prácticas económicas - estadisticas en España. en Memorias de la Real Academia de Ciencias de Lisboa. 1884 17 pp.

(46) CARBALLO : Curso de Economia politica. Madrid. Montero. 1855-56 2 vols.

(47) SANROMA : Mis Memorias. Madrid. 1877 2 vols.

detalle los episodios diversos del movimiento economista y librecambista, así como por la visión matizada y jugosa -- que nos ofrece de la época del reinado de Isabel II. En - 1853 marcha de Barcelona para instalarse en Madrid y comenza a desarrollar su vocación librecambista y sus ideas al respecto en un estudio sobre "El comercio de Holanda" (48) Su carrera política fué tardía, ya que no la comenzó hasta la Revolución, cuando ocupó, de la mano de Figuerola, la - Subsecretaría del Ministerio de Hacienda. Fué también académico de la de Ciencias Morales y Políticas.

Su actividad librecambista fué muy amplia y variada; - participó prácticamente en todos los empeños del grupo, y ocupó los puestos más señalados dentro del mismo, llegando a ser designado miembro honorario del Cobden Club de Lon-- dres.

Son sus publicaciones abundantísimas y muy varias; destacó entre sus compañeros por su especial dedicación a los temas sociales; fruto de ella citaremos su "Política del taller" (49); tambien escribió sobre temas monetarios, crisis industriales, librecambio y sobre la abolición de la esclavitud.

---

(48) SANROMA : El comercio de Holanda- Madrid, 1853

(49) SANROMA : Política del taller. Madrid, 1876.

Segismundo Moret y Prendergast va a ser el último de - los catedráticos que colaboraron activamente en la configuración y difusión del reformismo economista. Su vida es - bien conocida, como corresponde a una de las figuras que - más destacó después en el terreno de la política del grupo de los reformadores de los años sesenta. Además, sobre él estamos elaborando una biografía que algún día esperamos que vea la luz. Por limitarnos a los hechos más destacados de su vida, o a los que más directamente entroncan con la temática economista, hablaremos tan sólo de su formación junto a Figuerola y a Colmeiro, en la Universidad Central, en los años inmediatamente posteriores al bienio progresista; del ambiente y de las doctrinas de sus profesores pudo extraer su inclinación hacia la filosofía krausista y - hacia los estudios económicos, así como un especial interés por las cuestiones sociales en la línea ya descrita de Sanromá, lo que le llevó a dedicar su tésis doctoral, en 1861, a exponer la concepción armónica de la vida social y económica frente a las doctrinas de los socialistas utópicos - (50) Si bien se lanzó a la política en 1863, cuando -

---

(50) MORET : El capital y el trabajo ?son armónicos o antagonistas? Madrid. Arcas y Sanchez. 1861 55 pp.

consiguió su primer escaño de diputado en el Congreso, interrumpió ésta muy pronto para no reanudarla hasta la Revolución, en que destacó notablemente en el parlamento -como miembro de la comisión constitucional y defensor del - proyecto - y en la administración, donde llegó a desempeñar los Ministerios de Hacienda y de Ultramar. Tras ello vió nuevamente interrumpida su carrera política y hubo de aceptar el cargo de embajador en Londres del rey Amadeo.

En el terreno académico ocupó muy tempranamente la Cátedra de Hacienda Pública de la Central, que desempeñó largo tiempo y, según parece, con bastante éxito entre sus -- alumnos. Fué en cambio poco amigo de escribir, por lo -- cual su obra impresa se compone de gran variedad de conferencias, meetings posteriormente editados, y discursos -- parlamentarios; no hay que decir que, al contrario que -- con la pluma, en cuanto a exposiciones orales fué extraordinariamente prolífico, por lo cual el catálogo de sus -- discursos es larguísimo.

Además de estos catedráticos especialmente orientados por su profesión hacia la especulación teórica y hacia las

actividades literarias, que, por lo tanto, han de destacar especialmente en el seno de los grupos economistas, tanto por sus escritos como por sus intervenciones orales; pese a esta clara primacía de los catedráticos - decimos - debemos citar aún a dos destacados miembros de este movimiento, personajes cuyas profesiones, ajenas al mundo de la - especulación, no restaron vigor, conocimientos y afán expositivo para ser incluidos dignamente entre los maestros - del movimiento economista.

Gabriel Rodríguez y Benedicto fué uno de los más destados líderes, por no decir que el principal, del movimiento librecambista español en sus dos etapas, anterior a la Revolución la primera, aquella que precisamente aquí nos interesa, y a lo largo de los años ochenta la segunda, fiel reflejo de la anterior. Fué ingeniero de Caminos desde -- 1850, sitiendo muy pronto clara inclinación por la Economía de la cual impartió algunos cursos en el Ateneo ya entre -- 1856 y 1859. Fué también largo tiempo profesor particular de matemáticas. en 1872 obtiene el título de licenciado en Derecho e inmediatamente abre bufete, en el cualcolaboró - algún tiempo Joaquín Costa.

De su carrera política nos interesa tan sólo resaltar su filiación democrática y su participación como diputado en las Constituyentes de 1869.

En cuanto a su actividad economista, especialmente orientada en el sentido del activismo librecambista, toda ella fué muy destacada; ocupó los primeros y más activos puestos de la Asociación para la Reforma de los Aranceles de Aduanas y llegó, para defender sus principios radicales y difundir el esquema individualista más clásico y puro que nunca se viera en España, a fundar y redactar personalmente El Economista, con la íntima colaboración de su compañero y correligionario José Echegaray. Fué también socio de la Sociedad Libre de Economía política de Madrid, como no podía menos de ser, miembro honorario del Cobden Club de Londres por su destacado papel librecambista y, finalmente, activo abolicionista de la esclavitud en las Antillas españolas, actitud paralela y en muchos puntos idéntica a los principios economistas del reformismo español.

Su obra escrita es enormemente prolífica y variada, si bien en su mayor parte se integra a base de artículos de prensa, meetings y conferencias, orientados en su mayoría a los temas librecambistas, polémicos o simplemente divulgativos, a los temas sociales, en torno a los cuales manifiesta siempre un radical y activo antisocialismo y, finalmente, en torno a las cuestiones generales de la Eco-

nomía política, o a las muy particulares, directamente relacionadas con la misma.

Félix de Bona y Linares fué otro de los más distinguidos y tempranos divulgadores del idearios economista. En contraposición a todos los anteriormente citados fué hombre de negocios, ocupado hacia 1865 de la subdirección general de la compañía de seguros 'La Española'. También se ocupó asiduamente en la prensa, frecuentando publicaciones progresistas y demócratas.

Como economista y librecambista participa en la Sociedad libre de Economía política de Madrid, en la Asociación para la Reforma de los Aranceles de Aduanas y en diversas series de conferencias y cursillos, así como en la Sociedad Abolicionista. En 1871 destaca junto a otros economistas en su lucha contra la Internacional, que les llevó a participar en las célebres reuniones del Ateneo de San Isidro. Conocedor profundo de las teorías y las prácticas económicas, así como profundamente versado en estadística, a la cual dedica gran número de sus publicaciones. Su obra, como la de Gabriel Rodríguez, padece de un acusado carácter coyuntural, dispersión y falta de orden sistemático, por lo cual se reduce a folletos diversos de mediano interés teórico. Sus obras de mayores pretensiones versan so-

bre temas de Hacienda, si bien conviene destacar su tardía novela titulada 'La Huelga' (51), en la cual son resumidos y perfilados los ideales económicos y sociales de este grupo de intelectuales, ya después de su etapa de plenitud histórica, exponente claro aunque tardío del vigor de sus convicciones.

Con todo ello vemos claramente el panorama general de los mentores del movimiento economista español; hubo pensadores, incluso profesionalmente dedicados a su tarea, y estos encabezaron un movimiento científico y político encaminado a configurar una determinada ideología y a difundir un modelo económico y social sumamente originales en la España del momento; por demás este movimiento fué ampliamente - mucho más que en el caso del krausismo - secundado por grupos sociales amplios y relativamente variados -- que desarrollaron prácticamente su ideario, si bien su éxito también se viera en este caso finalmente truncado durante los episodios del sexenio.

---

(51) RONA : La Huelga

6. COHERENCIA DE LA ESCUELA ESPAÑOLA DE ECONOMÍA : UNA - PRIMERA APROXIMACIÓN DE CORTE ERUDITO.

Pero no se trata tan solo de presentar al grupo economista, que es conocido, ni de presentar a sus máximas figuras y mentores teóricos, que en su gran mayoría lo son también, sino que hemos de procurar demostrar que entre todos ellos, en punto a su formación e inquietudes, en cuanto a la ideología por ellos postulada, existen las necesarias - afinidades para que estrictamente podamos hablar de una -- "escuela económica" en relación con ellos y una ideología concreta relacionada con la anterior y más importante incluso.

Para lograr estos objetivos pensamos utilizar los criterios ya ponderados sobre la utilización de las obras extranjeras en las cuales se gestó, desarrolló o divulgó el pensamiento y la ciencia económicos, y a través de los cuales se produjo su eficaz difusión por toda Europa y, naturalmente, España.

Una primera aproximación en lo tocante a citas generales extraidas de las diversas obras mencionadas en la bibliografía nos indica que nos encontramos en la buena senda, tanto en lo tocante a la importancia de las obras ex--

tranjeras como en la signif cativa agrupacion de las mis-- mas por escuelas y tendencias, criterio que nos ha de proporcionar la información que necesitamos. Así, Arias de - Miranda, autor anterior a los aquí citados, menciona a A-- dam Smith, a Say, a Destutt de Tracy y a Condillac (52), clara preferencia por las doctrinas y los doctrinarios franceses que más adelante precisaremos en su justa medida; - por su parte Antonio Alcalá Galiano, personaje tambipen -- vinculado al reformismo y al librecambismo cita, más ade-- lante a

> " Los librecambistas, Say, Bastiat, Comte , Dunoyer, Chevalier ..." (53)

lo cual insiste, perfila y actualiza la línea misma del anterior. Pero no ha de ser tampoco a base de citas aisladas y de valor cuestionable con lo que hemos de componer - nuestro análisis de las influencias teóricas recibidas -- por los economistas españoles, sino que hemos de encontrar para ello una fuente lo más sistemática posible que nos -- permita obtener conocimientos ciertos y plenamente demos-- trables, además de lo suficientemente matizados, como para enriquecer nuestras conclusiones sobre la materia.

---

(52) ARIAS DE MIRANDA : Breves reflexiones ... p. 15 - También cita a autores españoles como Campomanes, Jovellanos, Canga Argüelles y el Marqués del Valle Santoro.

(53) ALCALA GALIANO : "De la conveniencia o inconveniencia de la libertad de comercio ..." Resumen - de una discusión ... R.A.C.M.P. 1859-60. p.67

Para conseguir esto hemos recurrido al criterio siguiente : vamos a tomar las obras de divulgación producidas -- por integrantes del grupo y vamos a seleccionar aquellas - a las que recurren de manera sistemática y por medio de un aparato crítico formalizado en notas y citas precisas; de ellos vamos a extraer las menciones que hacen, agrupándo-- lar por autores y por obras concretas, y ordenando seguidamente los primeros según sus respectivas escuelas y tendencias que, al contrario de lo que sucede en España, han sido ya suficientemente estudiados; así, por el número de obras citadas de cada autor, incluso por las veces que cada obra aparece citada, podemos obtener un abanico preciso, - claro y plenamente significativo de las afinidades y dependencias que tratamos de rastrear. Si de ello podemos deducir la existencia de espectros comunes entre unos y otros creemos que podremos afirmar con plena justificación la -- existencia de una caracter uniforme, de la teórica unidad que ponderamos y que más adelante presentaremos de manera detallada; si por el contrario encontráramos que las in-- fluencias divergen y que los conjuntos de ideas de cada -- uno no son comparables habremos de impugnar decididamente el carácter de escuela que hemos supuesto y buscar otras - explicaciones para sus actividades conjuntas y para la e-- fervescencia que promovieron.

Para la elaboración de la serie de citas sobre la - cual vamos a fundamentar nuestro análisis hemos utilizado las obras siguientes : la 'Economía política ecléctica'de Colmeiro (1845); la 'Filosofía del interés personal' -- (1865) y el 'Tratado didáctico de Economía política' (1874) ambos de Carreras y González; así como las obras de discípulos de los anteriores - la tercera generación - que no participaron activamente en el desarrollo del reformismo - economista y en cambio protagonizaron un cierto cambio de tendencia a partir precisamente de los años setenta: de estos hemos seleccionado los 'Estudios económicos y sociales' de Gumersindo de Azcárate (1871), el 'Curso de Economía política' de Melchor Salvá (1881) y el 'Tratado - de Economía política' (1892) de José María Olózaga.

Con estas citas hemos elaborado el cuadro siguiente , en el cual aparecen ordenados los cuarenta economistas extranjeros más conocidos en España, con elementos para ponderar su respectiva influencia y la importancia que respectivamente se les atribuyó.

RELACION DE CITAS EN AUTORES DE ECONOMIA, SEGUN SUS IMPORTANCIAS RELATIVAS, PONDERADAS EN CUNCION DEL NUMERO DE OBRAS CITADAS Y DEL NUMERO TOTAL DE CITAS DE CADA AUTOR.

A U T O R E S	Colmeiro		Azcarate		Carreras 1		Carreras 2		Salvá		Olózaga	
	obras	total	obras	total	obras	total	obras	total	obras	total	obras	total
SAY	1	10	1	1	3	16	3	15	3	35	3	6
MILL			1	1	1	13	1	14	2	35	2	36
FLOREZ ESTRADA	3	3	1	1	1	21	1	26	1	6	1	7
ROSCHER			1	1	1	18	1	18	1	38	2	27
BASTIAT			1	1	3	14	3	18	3	5	1	7
BAUDRILLART			1	1	1	10	1	6	3	14	3	18
Varios (Cocquelin)						56		56		22		3
ROSSI	1	5	1	1	1	3	1	2	3	20	1	11
MAC CULLOCH			1	1	2	4	2	4	4	12	1	5
RAU	1	14	1	1					2	23	2	12
GARNIER			2	2	1	1	4	8	3	8	3	8
MOLINARI					1	20	1	22	1	4	2	5
SISMONDI	1	12			1	2	2	3	1	6	1	4
Mac LEOD			1	1	1	1			2	16	2	11
LIST			1	1			1	1			1	2
LAVELEYE			1	2					1	2	4	30
PUYNODE					1	9	1	5	2	36		
COURCELLE-SENEUIL			1	1	1	1			2	23	2	12
MALTHUS	3	4	1	1	1	1	1	1	2	4		
CAREY					3	4	4	4	3	6		

	Colmeiro		Azcarate		Carreras 1		Carreras 2		S a l v a		Clozaga	
	obras	total	obras	total	obras	total	obras	total	obras	total	obras	total
PINGHETTI			1	1	1	1	1	4	1	1	2	7
BLANQUI	2	13							2	9	1	1
CHERBULIEZ									3	8		
CHEVALIER			1	1					3	21	2	7
RICARDO	1	3	1	1			1	1	1	10		
COQUELIN					1	1	1	1	2	4		
STORCH			1	1	1	1	1	1	1	5	1	1
WOLOWSKI			1	1	2	4	1	1	2	2		
SENIOR			1	1	1	1	1	2	2	5		
SKARBECK					1	5	1	3	1	8		
BENTHAM	1	1			1	1	1	1	1	1	1	1
DUNOYER	1	1	1	1	1	1	1	1			1	1
PROUDHON					1	1	1	1	1	1	2	2
TOOKE					1	1	1	1	3	4		
GANILH	2	5							1	1	1	1
BABBAGE					1	1	1	2	1	1	1	1
ALBAN DE VILLENEUVE	2	8							1	2		
BATBIE									2	9	1	1
JOURDAN											1	32
DROZ	1	14										
Le PLAY			1	2								

Del análisis del cuadro anterior cabe deducir lo siguiente. Ante todo, queda confórmada la coherencia de base entre las diversas obras contrastadas, ya que los autores más importantes en cuanto a un mayor número de citas - resultan ser también los más generalizados, de manera que hasta los doce primeros - siempre que se tengan en cuenta las fechas de edición, tanto de los originales como de sus respectivas traducciones al castellano - aparecen citados en la totalidad de las obrasutilizadas, y hemos de convenir que entre ellos se cuentan algunos de los más destacados - economistas del mundo. El menor número de citas en la columna correspondiente a Colmeiro debe ser atribuido a su - situación cronológica, anterior claro está a la publicación o traduccion de algunas de ellas.

También aparece claramente un proceso de acumulación y diversificación crecientes, conforme la escuela se va desarrollando y, conviene resaltarlo, las especulaciones económicas mundiales crecen y se diversifican. Así, y esto - no aparece en el cuadro simplificado que hemos presentado, el número global de citas, el de autores citados y el de - obras, cada vez más precisas y particulares, crece conforme pasa el tiempo y se va 'academizando' el estudio de la economía, crecimiento en simplificación y en método, así - como en conocimiento de la evolución de las ideas fuera de

de España, iniciandose aquella

> " porfiada lucha ... sobre cual conse-- guiría escribir unos elementos de Economía política más razonados y completos." (54)

Simultáneamente vemos desaparecer autores anteriormente muy citados como serían todos los franceses anteriores o contemporáneos a Say; se inicia y se depura la línea -- clara de la escuela francesa, plena y prolijamente repre-- sentada en España en todos sus matices.

Finalmente, y esto tiene enorme importancia a la hora de ponderar el caracter de 'escuela' de este grupo, en-- contramos cierta cantidad de citas de los autores españo-- les, siempre por detrás de los extranjeros, pero en su mayoría miembros de la citada escuela y aquí ya conocidos; entre los nacionales destaca especialmente Florez Estrada, - que figura entre los cinco más citados, seguido por Madrazo, Sanromá, Colmeiro, Carreras y González, Figuerola, Carballo y de nuevo un clásico, el marqués del Valle Santoro. Estas citas cruzadas entre ellos nos afirman en nuestra - creencia de que los contactos entre los mismos eran asiduos y permanentes.

Como rasgos generales de las obras citadas podemos extraer los siguientes, a modo de preludio de un análisis -- más detallado que haremos de inmediato.

---

(54) "Bibliografía: nuevos tratados españoles de Economía política." en G.E. t.I, pp. 465-466

Destaquemos ante todo el predominio casi absoluto de las obras de síntesis, de divulgación o incluso de tésis , con un paralelo y natural desvío por las monografías y o-- bras de investigación o análisis factual; creemos que es te caracter o predominio puede ser debido en gran medida a la idea que aducíamos desde el principio de este capítulo: el caracter de ciencia de importación que presenta la Economía política en nuestro país, por lo menos hasta los a-- ños cincuenta del siglo, que precisamente ha de realizarse en un estadio de síntesis y de avanzada codificación, es - decir, en manuales. Puede también intervenir en explicar este aspecto un segundo elemento , que también se corres-- ponde con otro punto de nuestra hipótesis : la idea de - que la Economía política fué introducida en España como so porte ideológico del liberalismo, como fuente de razonamien tos, de esquemas teóricos y prácticos, cuyo fundamento po- sitivo quedaría relegado a un segundo plano, muy por detrás evidentemente de la construcción lógica del esquema teóri- co económico-individualista-liberal: refuerza esta idea la aparición de citas de autores controvertidos, como Sismon- di, Bentham o Proudhon. Finalmente, debemos invocar tam-- bién el hecho de que el tipo de obras que hemos consultado, precisamente manuales y obras de síntesis, puede inducir a una cierta preferencia por las obras generales, así que las

monografías y análisis factuales, de uso más restringido y menos abundantes en aquella época, han de quedar forzosamente un tanto eclipsados en el cuadro que hemos presentado; en él precisamente se busca reflejar la generalidad del conocimiento de los autores citados; y decimos esto último para matizar adecuadamente nuestras anteriores afirmaciones.

En segundo lugar conviene constatar que nuestra hipótesis se confirma también en la idea de afirmar que los economistas españoles del momento conocían cumplidamente toda la tradición intelectual que por el momento se había desarrollado en el extranjero; por lo menos sus dos escuelas más importantes, la francesa y la inglesa, e incluso, si talpuede decirse, la italiana, mientras que los alemanes resultan mucho menos conocidos, si bien a partir de los años sesenta y, sobre todo, setenta, irrumpirán con fuerza considerable en nuestro país de la mano de los hacendistas de la misma lengua y nacionalidad. Lo que queda ya plenamente demostrado es que estos autores conocían lo más importante y avanzado del momento y que se encuentran en condiciones de hacer sus propias elecciones teóricas e ideológicas dentro del marco de la economía política; no podrá pretenderse en adelante que las peculiaridades o insuficiencias de la escuela económica española puedan acha-

carse a un supuesto desconocimiento de lo que sucedía y se especulaba más allá de nuestras fronteras. Pero mucho mejor de lo que nosotros podemos hacerlo, Segismundo Moret nos expresa estas mismas ideas al juzgar la obra de John Stuart Mill; nos dice que

> " no es este el lugar de juzgar a Mill como economista, sin embargo no es posible dejar de decir que es uno de los escritores de Economía política que más esfuerzos han hecho por arrancar a la ciencia de su empirismo, relacionándola con la moral y extendiendola a la política; si no ha conseguido su objeto completamente, debe culparse al método más que a la intención. Mr. Mill, partidario de la escuela experimental, pierde a veces sus fuerzas y distrae su atención en minuciosidades y detalles que le impiden levantarse a concepciones superiores. Quizás por eso mismo sus análisis en materia de crédito y de impuestos serán siempre estudiados por el que quiera formarse idea exacta del mecanismo social
>
> " Mill en efecto parte siempre de la experiencia, y emplea como medio la inducción. Todas sus obras giran sobre estos dos polos su pensamiento, su método, parte de la realidad, para elevarse siempre a nuevas consideraciones. Dicho esto se comprenderá fácilmente que los métodos y defectos del sistema experimental son también los defectos y los méritos de John S. Mill." (55)

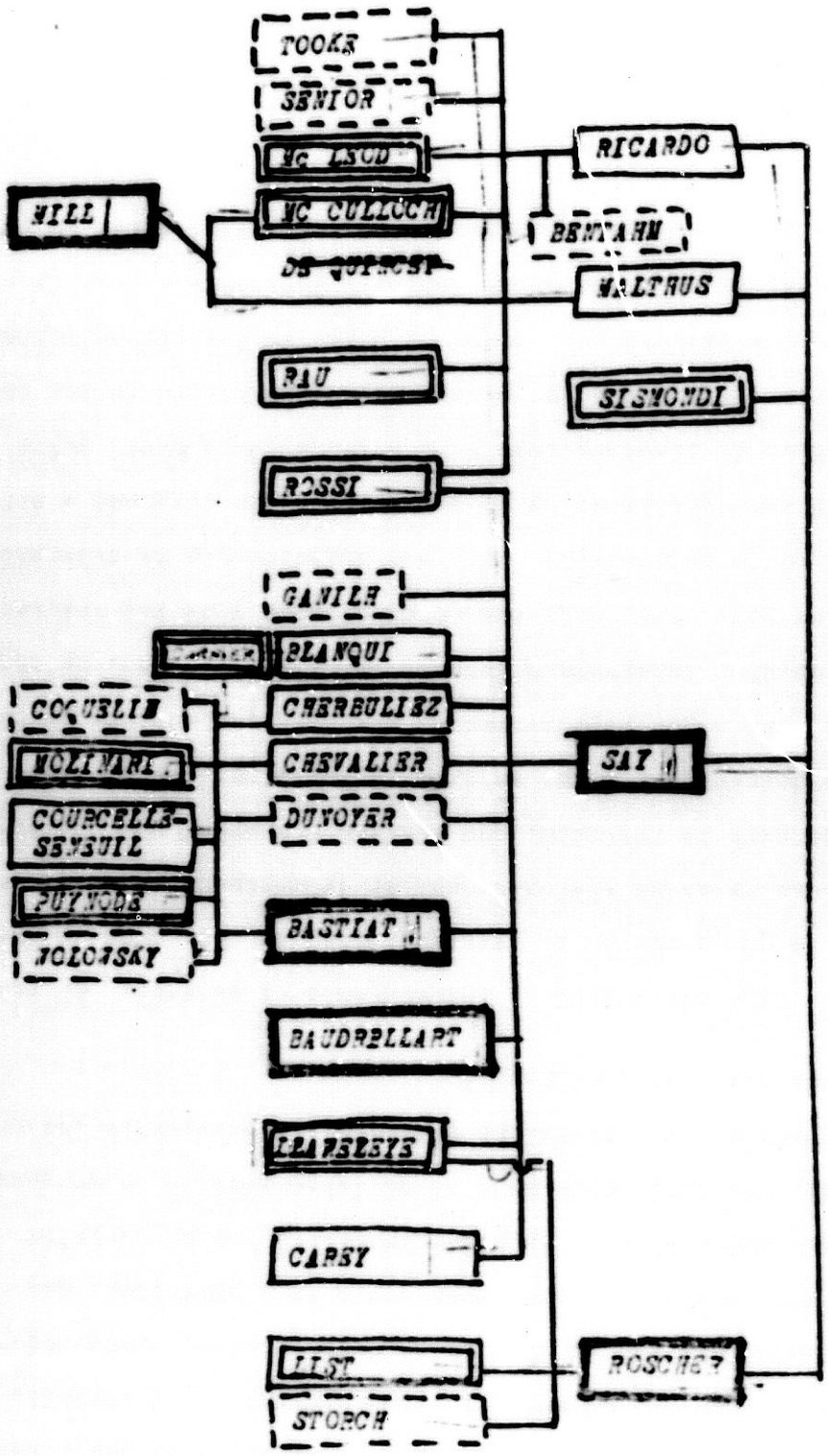
---

(55) MORET : "La libertad por Mill" en Revista Ibérica t. V, núm. 5, 15-XII-1862. págs. 546-547

Vemos pués que el más destacado y moderno representante de la escuela inglesa a mediados del siglo es conocido, detalladamente, valorado y conscientemente cribado, asimilado e incluso parcialmente repudiado por razones que derivan de la específica configuración de la ideología reformadora en esas materias.

En la misma línea, si bien en este caso a nivel de indicio vemos aparecer repetidamente al americano Carey, en la línea - por no decir que émulo o modelo - de Bastiat; escasean en cambio las citas de Federico List, máximo representante del nacionalismo y del historicismo económicos. Todo ello nos confirma que la selección de unos autores y de determinadas escuelas en detrimento de otras es consciente, y no mera derivación de deficiencias y desconocimientos. En la misma línea afirmamos, y más adelante expondremos adecuadamente, que el despego por la escuela inglesa, por Ricardo especialmente, e incluso el mismo trato dado a la escuela histórica alemana responden a las directrices generales de la ideología liberal economista que inspiró al grupo reformador desde los años cincuenta e incluso antes; las mismas razones son las que, a nuestro juicio explican la valoración y asimilación que estos autores hicieron de las obras e ideas de la escuela francesa de Economía política.

En resumen, y según expresa claramente el cuadro adjunto, vemos como el conocimiento del pensamiento económico internacional por parte de la escuela española es gene-


TOOKE
SENIOR
MC LEOD
RICARDO
MILL
MC CULLOCH
BENTHAM
MALTHUS
PAU
SISMONDI
ROSSI
GANILH
BLANQUI
COQUELIN
CHERBULIEZ
MOLINARI
CHEVALIER
SAY
COURCELLE-SENEUIL
DUNOYER
PUYNODE
BASTIAT
WOLOWSKY
BAUDRILLART
LAVERGNE
CARSY
LIST
ROSCHER
STORCH

ral y amplio, participa plenamente de la floración de estudiosos pertenecientes a las últimas hornadas del clasicismo económico anteriores inmediatamente al desarrollo del marginalismo y, como en el caso español, preocupados en gran medida por problemas sociales y políticos, que enfocan según el modo de hacer propio de los economistas. En suma, una escuela europea en el doble sentido de arrancar de premisas y desarrollos europeos y de compartir las preocupaciones de aquellos.

Pero aún cuando el conocimiento es general, al menos en lo que atañe a los especialistas, no cabe duda de que se dan marcadas preferencias por determinada escuela, en este caso la francesa, que conduce a otorgar una preferencia desmesurada a los autores de la misma, que por ende aparecen mejor representados, mientras que autores de igual o superior categoría o interés de otras escuelas, la inglesa en este caso, aparecen menos citados y se ven asignar una menor relevancia; ya hemos sugerido que la selección debe ser consciente, y el parcial repudio responde a diferencias de planteamiento y de orientación general entre españoles e ingleses, y por una mayor proximidad en las condiciones básicas que motivan y orientan las especulaciones económico-políticas entre España y Francia, lo cual determina una proximidad y paralelismo entre sus formas de pen-

sar la realidad social y económica. Es cierto que estas - apreciaciones habrá que demostrarlas cumplidamente más adelante, pero sirva de momento para fundamentarla la siguiente consideración : si bien en un principio la Economía - política llegó a España elaborada y condensada en fuentes francesas, que sirvieron de modelo para su difusión y consolidación en nuestro país. Pero no podemos olvidar en -- ningún momento que a partir de los años cincuenta se produce una importante reacción contra el pensamiento francés , especialmente en el terreno de la filosofía, que motivó -- concretamente la inmediata orientación germanizante de la filosofía española, protagonizada en este caso por el movimiento krausista, que tanta relación tiene con el reformismo economista; en cambio, en el terreno económico la in-- fluencia francesa va a perdurar y los mismos españoles que van a buscar en la filosofía alemana inspiración para sus especulaciones, van a continuar aceptando las directrices francesas en el terreno de la Economía política, terreno - en elcual en muchas ocasiones van a ser considerados casi como oráculos. Si consideramos que ya entonces se conocía pensadores economistas extranjeros suficientemente y con - carácter bastante general, cabe preguntarse por la razón - que impidió el cambio en busca de nuevas fuentes, o que, -

por el contrario, motivó la permanencia de la influencia - francesa en el terreno económico-político; en nuestra opinión resulta claro despues de las consideraciones anteriores que las razones que expliquen esta permanencia debemos buscarlas en las anter aludidas de identidad, o al menos - notable paralelismo de las necesidades y las realidades sociales y económicas entre España y Francia, y la 'idoneidad' del pensamiento económico francés para los reformadores españoles. Entendemos por idoneidad en este caso la - muy avanzada y pormenorizada equivalencia entre las directrices del pensamiento español y las orientacionnes del -- francés; o, como dice Terrón con brevedad y precisión, en el hecho de que unas ideas importadas, en el caso que él - comenta se trata de las krausistas, vengan a

> " satisfacer necesidades básicas e insoslayables en toda comunidad: la fundamentación sólida de toda concepción científica, y la formulación de un sistema de conocimientos con implicaciones prácticas para auxiliar - la acción humana, para justificarla." (56)

Los caracteres más significativos de este movimiento intelectual han sido ampliamente definidos con anterioridad; así vemos que se le atribuya un afán cientifista y -

---

(56) TERRON : Sociedad e ideología ... p. 200

sistemático, un deseo omnipresente de libre investigación, y características como la concepción armónica de la sociedad, el organicismo, el racionalismo en un grado tal que acepta e integra las corrientes tradicionales, racionalista y empirista, liberalismo, moralismo y afán pedagógico (57); pués bien, todos estos caracteres los encontramos presentes en la tradición francesa y asimilados por la escuela española, lo cual confirma nuestra idea de que la aceptación consciente - y crítica, como veremos más adelante- del pensamiento económico francés encaja perfectamente en la línea evolutiva y en el estadio particular del pensamiento social español de los años cincuenta y sesenta. La tercera parte de esta obra está orientada precisamente a estudiar las particularidades de las ideas económicas de estos autores y demostrar cómo estas se ajustaban exactarente a las necesidades teóricas de su grupo social, en comunión - plena con la situación social y económica de la España del momento.

Sólo después de esta etapa y en respuesta a distintas necesidades y a nuevos aires intelectuales en la península, pudo verificarse en España la plena asimilación de las nue

---

(57) DIAZ : Estudio preliminar a la Minuta de un testamento, de Gumersindo de Azcárate. p. 19

vas tendencias del pensamiento económico - que, por otra parte, va a experimentar, precisamente en los años setenta, uno de los giros teóricos más importantes de su historia - visible en nuestro país por la irrupción plena y amplia -- del pensamiento alemán en los terrenos económico y hacendístico, de la mano de José Manuel Piernas y Hurtado.

Capítulo Quinto

Caracteres generales y evolución del clasi
cismo económico en España.

Las ideas de los economistas, filósofos y políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son mucho más poderosas de lo que comúnmente se cree; en realidad , me atrevería a afirmar que el mundo está gobernado por unas cuantas ideas fundamentales. Los hombres practicos, que se creen completamente exentos de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto. Los maniáticos de la autoridad, que se creen inspirados por voces evangélicas, apenas encuentran más fuentes en sus afirmaciones que las ideas trasnochadas de algún escritor de otro tiempo . Estoy seguro de que el poder de los intereses creados se exagera mucho comparado con la intrusión gradual de las ideas.

John Maynard KEYNES : '<u>Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero</u>.'

En el capítulo anterior nos hemos ocupado de demostrar la existencia y de caracterizar brevemente a una floreciente escuela española de economistas que se desarrolló a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX. Nos hemos de ocupar en el presente de demostrar que el pensamiento social y económico español se había orientado en la misma línea a lo largo de toda la etapa clásica del pensamiento económico, es decir, que siempre había predominado en España la influencia francesa, y que la difusión entre nosotros de la escuela de Say fué gradual y continua, a medida que esta se fué desarrollando, con lo cual los economistas españoles de la primera mitad del siglo fueron participando tempranamente de los adelantos realizados por esta escuela. Además, el sentido de todo ello viene a ser el mismo que se dará también en los años cincuenta y sesenta, es decir, la asimilación de un soporte teórico sobre el cual fundamentar una ideología burguesa radical, que permitiera configurar la sociedad y la economía españolas sobre nuevas bases que atendieran problemas inéditos : a saber, el desarrollo económico y la industrialización, por una parte, y los problemas sociales y políticos que los cambios que se habían venido produciendo exigían, por la otra.

Confirma nuestra idea el hecho de que, a lo largo del medio siglo anterior a los años que estamos considerando , se produjera una amplia y dilatada serie de traducciones - de obras de economistas extranjeros, en cuyo análisis nos vamos a ocupar, en primar lugar para revalidar algunas de nuestras tésis del capítulo anterior por esta otra vía, y en segundo lugar para intentar obtener así nuevas e interesantes precisiones sobre el tema que nos ocupa, en este caso tomado ampliamente como un análisis de la historia del pensamiento económico en España.

Por las razones que ya hemos aludido en el anterior - capítulo el estudioserial de estas traducciones ha de resultar considerablemente fructífero, por lo menos como marco general, en el cual insertar las investigaciones pormenorizadas realizadas hasta el momento, así como las que -- posteriormente vengan a perfilar y profundizar nuestros conocimientos de estas materias.

Hemos de recordar también que el análisis de las traducciones realizadas es el de una labor divulgativa de altos vuelos y, sobre todo, de un influjo real sobre la sociedad española, situación un tanto distinta de la que considerabamos anteriormente, pués en ese caso concreto nos - referíamos exclusivamente a los tratadistas y estudiosos ,

especialistas en la materia, los cuales eran los que recibían y reciclaban las influencias extranjeras para desarrollar la divulgación de sus ideas con palabras propias. Las traducciones por el contrario reflejan una puesta en contacto del público lector directamente con los originales, de manera que cada uno de ellos podría en adelante desarrollar a partir de ellas sus propias ideas y conclusiones. Por lo tanto elpresente capítulo va a aludir a la difusión directa en España de las ideas económicas foráneas a través de sus originales.

1. LOS ECONOMISTAS POLÍTICOS EUROPEOS DEL SIGLO XIX : SU PRESENCIA EN LAS BIBLIOTECAS Y EN LAS TRADUCCIONES ESPAÑOLAS.

Conviene poner de relieve antes de seguir adelante -- que estas traducciones - si bien es probable que solo -- vieran unas tiradas reducidas - se orientaban claramente hacia los particulares, hacia los hipotéticos lectores, como parece indicar el hecho de que en las bibliotecas que - hemos consultado aparecen muy pocas de ellas, mientras que por el contrario, abundan en las mismas ediciones originales de tales obras, y aún otras muchas del mismo género y

significado perc que nunca se vieron traducidas al caste-- llano. Esto parece indicar claramente que estas obras se destinaban y que efectivamente fueron dedicadas a la divulgación que llamaremos activa y directa; sea al uso de las mismas por estudiantes y profesores noespecialistas, al de intelectuales y estudiosos que por entonces se dedicaron - profusamente a estas cuestiones, e incluso a la lectura de meros lectores curiosos, hombres de la calle, comerciantes y funcionarios, incluso clérigos, que sintieron la necesidad e incluso manifestaron su conformidad con las ideas en ellas vertidas. En cambio en las bibliotecas que hemos -- consultado, madrileñas en supráctica totalidad, próximas a los círculos en los cuales se gestó y floreció la flor y - nata del movimiento economista español, en ellas aparecen con profusión ediciones originales - abundan incluso las primeras ediciones - que reflejan una vocación de estudio y de puesta al día permanente, a manera de avanzada de los lectores de traducciones, menos especializados, menos curiosos o, acaso tan solo menos provistos en lenguas extranjeras.

Llegados a este punto conviene poner de relieve la mayor difusión en España de la lengua francesa, a gran dis-- tancia de todas las demás. De ello nos puede dar una fiel

idea la distribución por lenguas de los libros servidos en la Biblioteca Nacional de Madrid en el año 1870, según refleja el cuadro adjunto. (1)

Lenguas muertas . . .	721	2'46%
Castellano	26,467	90'47%
Francés	1,888	6'45%
Italiano	82	0'28%
Inglés	55	0'19%
Alemán	42	0'14%
TOTALES	29,255	100'00%

Vemos en él que el inglés era en la época un idioma - erudito, casi al mismo nivel de desconocimiento que la lengua alemana; incluso aparece también como el italiano no les aventaja en mucho, resultando mucho más cultivadas las lenguas clásicas que las tres mencionadas anteriormente. - En cambio, el caso del francés resulta muy distinto; si -- nos entregamos a un breve juego de calculadora vemos que - unos seis lectores diarios debían consultar obras francesas de entre los noventa lectores que, en promedio, frecuentaban cada día su salón de lecturas.

(1) extraido de la Revista de España, núm. 48, vol. 12, pp. 633 y ss. en la cual se reseña ña Memoria del director de la Biblioteca nacional para 1870

Por ello es claro que uno de los factores que intervinieron en la difusión del clasicismo francés en España fué sin duda la proximidad geográfica, el conocimiento de la lengua y la dependencia cultural más que secular en que se movía la peninsula. Quede esto dicho, pero tambien el que con todos los matices que creamos convenientes, no invalida ni mucho menos nuestra tésis principal, como lo demuestra el que cuando los españoles del momento sintieron la necesidad de beber en fuentes nuevas se lanzaron al estudo de la filosofía alemana sin vacilación, rompiendo expresamente con la francesa, superada y falta de originalidad; una vez más el paralelo krausista permite descubrir diferencias significativas y en este caso la pervivencia de las influencias francesas no fué más que potenciada y favorecida por la lengua, la geografía o las tradicionales relaciones culturales, sin que estas puedan ser invocadas para explicar, ni siquiera en una paqueña fracción, estos fenómenos.

Para el desarrollo de este punto hemos utilizado las fuentes siguientes. Ante todo, la primera y principal, por cuanto tiene de amplio y ordenado, hemos utilizado la amplia compilación del librero Palau (2), donde encontramos, sistematizados alfabéticamente, una espléndida colección de títulos, con citas bastante completas y abundantes y valiosos datos como serían los nombres de los traductores y prologuistas, en su caso, y notas varias de gran interés, si bien orientadas a los traficantes de libros antiguos, sobre la difusión de las obras, supresencia en algunas bibliotecas, etc. En resumen diremos que si la obra

de Palau pudiera ser reputada como completa, que desgraciadamente no lo es, y tambien plenamente sistemática, que en algunos momentos presenta fallos graves, no hubiéramos necesitado recurrir a fuentes distintas, complementarias de la anterior, para resolver esta cuestión; de todos modos hemos de decir en su honor que hasta el momento son pocas las correcciones y adiciones que hemos podido hacer, y ello después de un ímprobo rastreo por bibliotecas importantes y catálogos de librería.

Con la idea mencionada de completar y corregir en lo posible los datos de Palau hemos recurrido también a varias bibliotecas, de las que funcionaron en los momentos en que ocurre nuestra historia. La primera y principal de entre ellas es la Biblioteca nacional de Madrid, que nos ha exigido una paciente compulsa de su catálogo general, sumamente incómoda y, sibien rentable en proporción a las demás, en cambio la información complementaria que cabría deducir de cualquier otra biblioteca perteneciente a un organismo vivo per-anece muda en este caso al estar integrado por un aluvión de libros de orígenes muy dispares, que en nada -- nos indican las preferencias de los lectores o la difusión

---

(2) PALAU Y DULCET : Manual del librero español y americano.

general de una obra; en cambio resulta claro exponente de un acusado interés general por estas materias la existencia entre sus fondos de colecciones completas como la ' Collection des principaux économistes', una de las obras en las cuales los franceses contribuyeron a compilar y a difundir el pensamiento económico mundial.

Hemos rastreado también los fondos de algunas otras - bibliotecas madrileñas que podríamos llamar especializadas por depender de organismos en los cuales cabe suponer una mayor difusión, incluso profesionalizada, de la economía . Citaremos entre ellas la Biblioteca de la Real Academia de ciencias Morales y Políticas (3), la de la Academia Matritense de jurisprudencia y Legislación (4), e incluso la del colegio de Abogados de Madrid (5). Por último - hemos hecho lo mismo con otras bibliotecas en las cuales -

---

(3) Catálogo de la biblicteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid. Impr.J.Rodríguez. 1864. 286 pp.

(4) ACADEMIA MATRITENSE DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION: Catálogo de las obras existentes eb la Biblioteca. Madrid. E.Aguado. 1860. 99 pp.

: Catálogo de las obras existentes en la Biblioteca. Madrid. E.Cuesta. 1870. 110 pp.

(5) COLEGIO DE ABOGADOS DE MADRID : Catálogo por orden alfabétido de autores de las obras existentes - en la Biblioteca del Ilustre ... Msdrid. Imprenta Nacional. 1870. 200 pp.

podemos decir que se gestó el movimiento reformador economista, como es la del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, en la cual hemos trabajado asiduamente, y aquella otra en la cual se gestó el movimiento antagónico a éste, si de tal puede ser calificado, la del Ateneo de Barcelona (7). Finalmente, para completar la lista incluyendo a las más importantes bibliotecas, hemos recurrido tambien a la del Senado (8), cuya riqueza de fondos bibliográficos hace muy recomendable su uso.

Así mismo, si bien de manera esporádica y desigual, hemos consultado bastantes catálogos de librerías anticuarias, que también han aportado algunos datos de interés.

Con todos los datos así reunidos hemos conseguido elaborar una serie que abarca treinta obras distintas, con cincuenta y ocho ediciones de las -ismas hechas en España, la mayoría, o en Francia, algunas de ellas de entre las más tempranas. De esta serie podemos deducir que también en este caso las traducciones de las obras de los tratadistas ingleses resultan deficitarias en cantidad, diversidad y tempranía, fenómeno contrario alque ocurre con las obras de autores franceses, que se difunden ampliamente desde los primeros momentos, e incluso ven aparecer series --

---

(7) ATENEO BARCELONÉS : Catálogo de la biblioteca. Barcelona. N.Ramírez. 1874. 138 pp.

consi-rables de reediciones, índice inequivoco de un ferviente interés, sea del público lector, sea de los traductores, que deseaban difundir eficazmente estas obras, sea, como es más probable, por una eficaz combinación de ambas razones (8bis).

Si entramos en pormenores, vemos que Ricardo carece - de traducción alguna al Castellano durante todo el siglo - XIX, así como algunos de sus más importantes discípulos como Senior. Ni siquiera el gran renovador y sintetizador , el más original de los pensadores ingleses de mediados del siglo, John Stuart Mill, pese a haber coincidido plenamente con la etapa de floración de la escuela economista española, carece de traducción alguna al español, pese a la indudable importancia que le concedieron los estudiosos de la materia, de la cual ya hemos presentado alguna muestra. Otros destacados autores de la escuela fueron algo más conocidos y difundidos en la peninsula, como el importantísimo Thomas Malthus; pero de su obra tan solo fué traducido el Ensayo sobre el principio de la población, pieza clave para el desarrollo de la teoría clásica y que se conocía en España muy anteriormente a la fecha de su traducción, muy retrasada sobre la edición original (9). Tan solo pare-

---

(8 bis) Sobre este punto tenemos en prensa, en el próximo número del 'Anuario de Historia Moderna y Contemporánea' de esta Universidad, un articulo que desarrolla ampliamente y con detalle estos puntos; las concluiones del mismo aparecen resumidas en éste capítulo.

(9) LLUCH : "La introducción en España del 'Ensayo sobre la población' de Malthus."

ce constituir una parcial excepción el caso de Mac Culloch el principal sintetizador y divulgador de los adelantos -- técnico-analíticos de la escuela, quién, por razones específicas, alcanzó mayor difusión en España y Portugal (10) así como en Hispanoamérica, que todos los demás integrantes de su misma escuela.

Contrariamente a lo sucedido con la escuela inglesa y tal como era de esperar, la influencia francesa y la efectiva difusión de sus obras fueron importantísimas, generales y omnipresentes. Podemos afirmar que prácticamente la totalidad de las obras señeras de la escuela francesa fueron traducidas a nuestra lengua, e incluso algunas reeditadas repetidas veces, y ésto con un carácter sistemático -- que excluye decididamente la idea de que pudieran deberse a meras casualidades o a la, tantas veces citada, ignorancia de algo mejor o simplemente ajeno a la órbita cultural francesa. Conviene tambien recordar que las traducciones de estas obras suelen aparecer con bastante proximidad a las obras originales, prueba de que el contacto era y se mantenía vivo y muy estrecho, de que seguían muy directamente y de cerca las especulaciones francesas sobre la materia.

---

(10) BENSABAT AMZALAK : Mc. Culloch e os economistas -- portugueses. Lisboa. 1933
En Argentina y por motivos particulares también se difundió mucho la obra de James Mill; v. - ACEVEDO : "La enseñanza de la ciencia de la - Hacienda en la Universidad de Buenos Aires." - en Revista del Instituto de Historia del Derecho. 1950. núm 2. pp. 19 y ss.

Dentro de esta corriente destaca con mucho la obra de Juan Bautista Say, que aparece masivamente representada, - con ocho títulos distintos, que entre todos llegaron a ser reditados en dieciocho ocasiones a lo largo de treinta y cinco años; podemos afirmar sin temor a equivocarnos que las ideas de Adam Smith y del clasicismo económico en pleno se introdujeron y difundieron en España por esta vía. - De su difusión efectiva, de su aceptación como obra de cabecera para quienes se iniciaron en los estudios económi-- cos, nos dá fé el que las primeras cátedras de Economía política del país, en los comienzos del reinado de Fernando VII, mostraron su preferencia por la obra de Say como en el ya citado caso del presbítero Vélez en la Habana, o en los de Manuel María Gutiérrez en Málaga o Eudaldo de Jaumeandreu en Barcelona (11).

En cuanto a los discípulos de Say y seguidores de su - escuela aparecen también representados en esta relación -- con ocho títulos y dieciseis ediciones, sin incluir entre ellas las obras de Bastiat, que por sí solas constituyen - un fenómeno aparte; entre los incluidos en este grupo aparece en lugar destacado Joseph Garnier, autor de unos '<u>Elementos de Economía política</u>', editados por primera vez en 1845 que, por sus indudables virtudes pedagógicas mereció en nuestro país ser reeditado siete veces sucesivas, alcanzando fechas tan avanzadas como 1900.

---

(11)

Por último, el ya citado Federico Bastiat resulta en España al menos tan conocido y apreciado como el mismo Say, de quién viene a tomar el relevo en el terreno editorial . Incluido en la misma escuela de todos los anteriores, temática y metodológicamente se aparta un tanto de ella, a manera de heterodoxia, que llegó a pesar considerablemente - en el desarrollo del movimiento economista y, muy especialmente, en su vertiente librecambista. Como decíamos, su - importancia en la bibliografía española solo puede se pa-- rangonada con la del propio Say, ya que alcanzó su obra -- hasta siete traducciones de distintas obras, y hasta catorce ediciones de las mismas.

Miembros de otras escuelas y disidentes que también - están presentes en la bibliografía española son el ginebrino Sismonde de Sismondi, autor original, primer crítico social del sistema industrial, del cual solo conocemos una - edición de sus ' Nuevos principios de Economía política ' impresa en Granada en 1834, sin que se volviera a repetir, aunque son conocidas varias y repetidas traducciones de -- otras de sus obras, sobre historia y derecho constitucio-- nal; también aparece en España una traducción de la ' Política comercial ' de Federico List, en 1849, que tampoco volvió a reeditarse ni se vió seguida por obra alguna - de este autor, exponente acaso de una inferior preocupación

teórica en los círculos proteccionistas españoles. Acaso también pudiéramos citar aquí a Jeremías Bentham, si bien no es propia y estrictamente economista, ni ninguna de sus obras trata expresamente de esta materia. Pero en cambio no cabe duda de que inspiró grandemente a la escuela clásica inglesa en sus desarrollos (12) y de que alcanzó en España una tardía pero efectiva difusión y notable eco: nos dice Concepción Alfaya sobre el particular que

> " su máxima ' la mayor felicidad para el mayor número ', su defensa de la usura y - sus ideas todas ejercieron gran influencia en la vida española : pero con bastante - posterioridad a la traducción (en 1803). Al verificarse ésta, ni se comenta ni se - alaba el valor de su doctrina." (13)

A manera de conclusión provisional sobre esta cuestión podemos afirmar con seguridad que la política de traduccio nes sobre esta materia está perfectamente orientada, constituye o está dotada de un auténtico caracter serial, muy al contrario de lo que postula Alfaya (14), discrepan--

---

(12) v. sobre este punto la obra de ROBBINS : " Teoría de política económica "

(13) ALFAYA : Noticias ... p. 28

(14) Ibid. p. 19

cia esta que puede ser explicada por la diferencia del lapso temporal que tomamos en cuenta, ya que la autora citada se ciñe a los veinte primeros años del siglo, mientras que nosotros pretendemos tomar en consideración toda la primera mitad. A nuestro juicio las traducciones se hicieron - con pleno conocimiento de causa y en respuesta o desarrdlo de unas directrices claramente definidas aunque espontáneas orientadas a la integral modernización del país.

Con los datos reunidos podemos elaborar una serie o-- rientada cronológicamente, que puede también resultar sumamente significativa.

A primera vista la tarea editorial se distribuye ---- formando dos etapas netamente diferenciadas, entre las cuales aparece una intermedia de importancia menor que reune caracteres de una y de otra. Corresponde la primera al -- reinado de Fernando VII, y la segunda se ciñe a la década moderada y primeros años de la Unión liberal. Entre una y otra aparece la intermedia, en la cual contemplamos un ascenso gradual del número de publicaciones, pero que se corta bruscamente en el lustro de la regencia de Espartero y los subsiguientes desórdenes anteriores a la consolidación del régimen moderado. Vamos pués a analizar individual-- mente cada una de estas etapas.

2. INTRODUCCIÓN DEL PENSAMIENTO ECONOMICO-POLÍTICO : EL REINADO DE FERNANDO VII .

La etapa que corresponde al reinado de Fernando VII - es la continuación clarade aquella otra en la cual se produce la introducción inicial del clasicismo en nuestro país Las traducciones del ' Compendio de la Riqueza de las Naciones ' de Condorcet, hecha por Carlos Martínez de Irujo y la traducción directa, si bien parcialmente revisada, de la obra de Adam Smith por José Alonso Ortiz, son suficientemente conocidas, así como las vicisitudes de su actuación las figuras de los citados traductores también lo son, así como otros personajes como Ramón de Campos, teórico estamentalista que parte de las premisas del clasicismo económico, Ramón Lázaro Dou o, incluso, personajes de escasa importancia como Pedro Martín de Campos, Rafael Morán y -- Fernando Miguel Hurtado, están a nuestro juicio suficientemente documentados (15). También lo están la traducción del " Tratado de Economía política " de Say, reali-

---

(15) Muchos y documentados estudiosos se han ocupado de esta materia. Citaremos entre ellos a R.S. -- Smith, que ha estudiado las vicisitudes de "La riqueza de las naciones en España e Hispanoamérica", Elorza, de entre cuyos artículos citaremos "Liberalismo económico y sociedad estamental" y "El liberalismo económico en Vicente Alcalá Galiano"; Lasarte, "La Consulta al País de 1809", y otros muchos como la ya citada Alfaya, Lluch, Llombart, Reeder, etc.

zada al año tan solo de la aparición de la obra original , por Antonio López de Lanuza, obra que apareció impresa en castellano entre 1804 y 1807, la reedición completa del - " Compendio " de Condorcet, en 1803, y la de "La riqueza- de las naciones", traducción de Martínez de Irujo, en 1805 Si bien es evidente que la riqueza de conocimientos no debía ser excepcional en estos momentos, nocabe en cambio la menor duda de que el prestigio de la Economía política, y de sus tratadistas estranjeros, estaba sentado en nuestro país antes del cataclismo de 1808:

> " Las ideas económicas liberales - nos - escribe J. Lasarte - , como avanzadas de la revolución burguesa, habían penetrado en las mas diversas clases sociales." (16)

La etapa que corresponde al reinado de Fernando VII - contempla lamáxima actividad editorial en cuanto a traducciones de obras de economía se refiere: además, la mayor parte de las mismas son obras anteriormente inéditas, muchas de ellas de reciente aparición en suidioma oroginal . Es laépoca en la cual, enlazado con la anterior etapa ilustrada por encima de la guerra, se produce la total difusión de la obra y de las ideas de Say, de cuya producción se hace en estos años seis nuevas traducciones, sin contar con la que, de nuevo cuño, se hizo del " Tratado de Economía - política "; de todas estas obras se hicieron en aquella -

---

(16) LASARTE : "La consulta al país de 1809" p. 197

etapa un total de once ediciones hasta 1823 tan solo. Todo ello nos indica una amplia aceptación de sus ideas en - todo el país, tanto para los potenciales lectores como para la clase gobernante y los ideólogos oficiales, sin cuyo consentimiento no hubiera podido prosperar bajo ningún concepto semejarte profusión traductora y editorial.

Por su parte, los traductores que llevaron a cabo la tarea nos resultan bastante conocidos, o al menos en su mayor parte.

De entre ellos destaca por cu mayor y mas destacada - actividad como escritor economista, la figura de Manuel María Gutiérrez, de quién ya conocemos su predilección por Say desde que en 1818 empezara a impartir lecciones de -- Economía política en Málaga. Traduce personalmente y en - colaboración con Manuel Antonio Rdrigues dos obras impor-- tantes, el '<u>Tratado de Economía política</u>' , que aparece en 1813, el '<u>epítome de los principios fundamentales de la economía política</u>' , editado por Collado en 1816 y la posterior reedición del '<u>tratado</u>' en 1816-17. También tradujo, esta vez sin colaboración, los '<u>Principios de Econo-- mía política</u>' de Destutt de Tracy, editados en 1819. Ya conocemos su actividad docente en Málaga en 1818, si bien no podemos aportar mas detalles sobre la misma. Fué poste

riormente funcionario de Hacienda y desempeñó un destacado papel en pro de los intereses aduaneros de Cataluña, defensa intensiva y exclusivista - niega la protección a los cultivadores de algodón de la vega de Motril - y al servicio de los intereses catalanes publicó varias obras entre las que tan solo destacaremos su 'Comercio libre o funesta teoría de la libertad económica absoluta' (17), seguido por las ' Nuevas consideraciones sobre la libertad absoluta de comercio ' (18), obra esta última en la cual muestra claramente sus preferencias conservadoras y su nostalgia por el régimen fernandino. Como funcionariode Hacienda debió ocupar alguna intendencia provincial según consta en una petición de pensión de su viuda, que se conserva en el archivo del Ministerio del ramo.

En cuanto a su colaborador en las traducciones citadas en primer lugar, tan solo conocemos de él su dedicación a las materias económicas, como lo prueba su obra sobre la ' Estadística de la provincia de Avila ' (19) editada - según Dionisio Hidalgo a cargo del Departamento de Fomento General del Reino y de la Balanza de Comercio.

Otro de los traductores de Say por estos años es José Barona y Soto, abogado en ejercicio entre 1820 y 1834, años en los que desempeñó los cargos de Letrado de la Real

Hacienda y Asesor de la Intendencia Fiscal de las Encomiendas de la Gran Castellanía de Amposta. Tambien fué profesor de Economía política entre 1827 y 1836. Entre sus traducciones contamos, además del ' Catecismo de Economía política ' de Say, reeditado sucesivamente en París en 1822 y en 1833, en plena etapa constitucional; La 'Economía política cristiana ' de Alban de Villeneuve Bargemont, obra muy leida en los años siguientes, y ' La Europa en 1848 ' de Gaume.

Los restantes traductores de esta época cuyo nombre nos es conocido son Agustín Pascual y Juan Sanchez Ribera, de ninguno de los cuales podemos aportar datos biográficos de ninguna clase.

De la misma distribución de las traducciones de esta etapa y de la personalidad de sus traductores podemos colegir también su caracter conservador y su vinculación al régimen, por lo menos a los sectores más ilustrados y progresistas del mismo. También hay que señalar aquí la intensa regresión en esta labor que significó la restauración fernandina, que en este terreno particular fué mucho más rígida y restrictiva de lo que había sido hasta el trienio. El caso es que en adelante, y hasta la instauración del régimen constitucional, las sucesivas ediciones que contempla-

mos se realizan en su totalidad en Francia, algunas carecerán de pié de imprenta, y todas ellas ocultarpan el nombre de sus traductores. Incluso la tradicional prepotencia de Say y de su obra parece verse contestada y va a dejar paso a otros autores, como las ediciones que encontramos de James Mill y de Destutt de Tracy; tan solo de Say veremos aparecer una edición de sus 'Cartas a Malthus', obra que ya lo había sido anteriormente en 1820.

Por todo ello consideramos que la década ominosa fué en cuanto al desarrollo del pensamiento económico una etapa de indigencia q-e corta decididamente el proceso de introducción de las ideas y de los textos franceses en España. Una apreciación semejante recoge Alban de villeneuve cuando escribe que

> " en España durante la década ominosa, fuente a la intensa actividad de los exigrados, tan solo se publicaron los 'Elementos de Econompia política' del Marqués del Valle Santoro, en 1829." (20)

No obstante, pese a un panorama tan desolado e inactivo, en esta etapa ya estaba plenamente asimilada la influencia economista entre los pensadores españoles de todas las

---

(20) VILLENEUVE-BARGEMONT : Noticia ... p. 13

tendencias. Más aún, creemos que es precisamente en esta época intermedia y ambigua en la cualse van a gestar las - actitudes políticas y económicas de la década ' ediata , caracterizadas por la incipiente polémica entre proteccionistas y librecambistas, además de que también en estos determinados grupos, bien representados en las altas esferas del país y con acceso a los puestos clave de la administración están fraguando tácticas innovadoras orientadas al remozamiento del régimen desde dentro, con una voluntad decididamente continuista.

3. LA ETAPA INTERMEDIA.

La siguiente década va a ser el segundo periodo de la asimilación, pero su importancia y originalidad parecen inferiored a las que caracterizaron a la etapa anterior, y la que inmediatamente va a ser visible en la etapa siguiente. En ésta asistimos a un lento y gradual desarrollo de la actividad editorial en este terreno, caracterizado además -- por el clarísimo empeño de completar la influencia de Say con la eficaz difusión de los más caracterizados seguidores, sintetizadores y divulgadores de su escuela.Así encontramos de nuevo obras de Say, de las que se hacen cuatro - ediciones, acompañadas de obras de Ganilh, Rossi y Blanqui, cuya '<u>Historia de la Economia política en Europa</u>' -- fué editada en España tan solo dos años despues de la aparición de la edición original francesa. También James Mill

verá nuevamente traducidos sus '<u>Elementos de Economía política</u>', e incluso el heterodoxo Sismondi, bien que vinculado a la escuela francesa y bastante conocido en España - por otras de sus obras, ve aparecer la única edición castellana que se hará de sus '<u>Nuevos principios de Economía política</u>'.

Hemos de señalar también el caso un tantoparticular - de Ganilh, autor que, cuando en 1834 se editaron en castellano su '<u>Diccionario de Economía política</u>', ya había - efectuado el giro teórico que lo colocará a la cabeza de - los economistas de tendencia proteccionista (21), razón por la cual será reiteradamente citado por Manuel María Gutiérrez en sus obras sobre esta cuestión.

En resumen, esta etapa se caracteriza, además de por su actividad moderada pero creciente, por el grado cada -- vez más acusado de diversificación y de tanteo de nuevas - fuentes de influencia teóricas, así como por el perfeccionamiento de la difusión de la corriente ya establecida, -- que consolida su prepotencia y abre paso francamente a los continuadores de la misma. En este caso será conveniente resaltar una vez más la clara ausencia de autores de la escuela inglesa - Mill puede ser tan solo una execepción - que confirme la regla - y esto es ahora especialmente curioso porque la afluencia de emigrantes, muchos de ellos

---

(21) SCHUMPETER : <u>Historia ...</u> pp. 559 nota.

establecidos en Inglaterra donde habían tomado contacto -- con la escuela ricardiana y donde, a mayor abundamiento, - habían desarrollado interesantes y amplias actividades eco nomistas (22), hubiera sido de esperar que procuraran introducir los adelantos teóricos y analíticos del ricar-- dismo en España: es más, si efectivamente su afán libre-- cambista, a favor de Inglaterra hubiera sido real, no cabe duda de que la difusión de las obras de los economistas in gleses hubiera sido preceptiva, e incluso hubiera contado con importantes recursos para su ejecucion. Nada de esto sucedió, y por lo tanto hemos de preguntarnos al contrario de loque se venía haciendo, por las razones de una ausencia que nosotros explicamos recurriendo nuevamente a nuestra hipótesis de que el pensamiento inglés no contenía las res-- puestas que la sociedad española estaba necesitando. Item mas, según demuestra cumplidamente Vicente Llombart (23) a través del estudio de revistas más o menos especializa-- das de comienzos del siglo, la obra de Malthus era bastan- te bien conocida en España, si bien nadie juzgó necesario traducirla y permitir así una mejor y más amplia difusión hasta 1846. Parecida situación ocurre con Ricardo y el ya citado James Mill, si hemos de aceptar las sugerencias de

---

(22) v. LLORENS : Liberales .... pp. 148-149. ALFAYA Noticias ... pp. 75 y ss. y VILLENEUVE-BARGEMONT : Noticia ... p. 13

(23) LLOMBART : "Anotaciones a la introducción en España del 'Ensayo sobre la población' de Malthus"

Fabián Estapé (24).

En suma, las líneas generales de las corrientes o corriente dominante en España desde los primeros momentos de la difusión del pensamiento económico van a pervivir también después del lapso de decadencia o de forzado ocultamiento y atonía producida por el retorno del absolutismo : no obstante, creemos que estas consideraciones son suficientemente elocuentes como para demostrar y ratificar que los intelectuales españoles del momento, cuando la mayoría de los tratadistas de la materia tienden a considerar que comienza una larga etapa de atonía y de desconexión (25), seguían estos manteniendose muy al corriente de la evolución de las especulaciones de la Europa del momento, por lo cual creemos que, tanto en este momento como en cualquiera de los que vamos a estudiar hasta la revolución de 1868, - se mantiene un firme contacto intelectual que en modo alguno encaja con la idea de decadencia del pensamiento económico y financiero españoles.

Si del estudio de las traducciones y de su distribución pasáramos al de los traductores que las hicieron, ve-

---

(24) ESTAPE : Introducción a los 'Elementos de la ciencia de la Hacienda' de Canga Argüelles.

(25) Recordad las ideas sobre este tema de Lucas Beltrán Fabián Estapé y Ricardo Calle.

nos que tan solo dos de ellos, Manuel María Gutierrez y José Soto y Barona, nos son conocidos de la etapa anterior Además y lamentablemente son los únicos de los cuales co nocemos algunos datos biográficos de entre los nueve que - nos son conocidos a través de las traducciones; recorde-- mos tan solo de los dos primeros que precisamente en esta década van a desarrollar una interesante labor personal , además de las traducciones, escribiendo diversos trabajos concernientes a la Economía política.

El rasgo más notoria de esta etapa es su brusco y aca so paradójico final, ya que el paso a la década siguiente comporta aquí una brusca interrupción en la línea editorial que a lo largo de todo un lustro tan solo nos muestra la - traducción de una sola obra, el '<u>Tratado de Economía polí tica</u>' de Blanqui, editado en 1843. Parece que la econo-- mía política se adapta mejor a los gobiernos absolutistas y después a los moderados que a las situaciones progresis-- tas y , desde luego, las etapas de conflictos internos . Y si calificábamos de paradójica esta interrupción es por- que la linea de progresión va creciendo ininterrumpidamen- te desde comienzos del régimen constitucional, sin que se produzca ninguna infloxión que anuncie su interrupción . - Por otro lado el desarrollo de esta actividad va a conti--

nuar su crecimiento a partir del siguiente lustro, ya consolidado el régimen moderado, pasando aparecntemente sobre el vacío de los primeros años cuarenta.

4. CAMBIO Y CONSOLIDACION : INFLUENCIAS EXTRANJERAS BAJO EL REINADO DE ISABEL II.

Pero si en el terreno de la cuantificación vemos que la distinción de las dos etapas aparece como discutible y confusa - se podría atribuir a factores aleatorios, o -- buscar en otro sitio la explicación causal - por el contrario pensamos que un análisis más detallado puede apor-- tar interesantes precisiones. Vemos así que la nueva etapa implica un cambio importante en la selección de las obras traducidas y reiteradamente editadas; en este sentido esta tercera y última etapa tiene un significado muy parecido al de la etapa fernandina, con que encabezamos el - estudio, y una importancia igual, si no superior, sin más diferencias que el haberse producido un importante relevo generacional, evidente en este caso por que el puesto que en la primera ocupaba Say, por la riqueza, variedad y abundancia de sus traducciones, va a ser ahora ocupado por Bastiat y su producción, cuyo papel y sugnificado como mentor

o inspirador al menos del reformismo economista de media-- dos del siglo, objeto de nuestro estudio, no necesita ponderación, y si un estudio más profundo, que desarrollare-- mos más adelante.

De momento diremos tan solo que lairrupción de Bastiat en el horizonte economista español presentó un aspecto fulminante, en nada diferente del que desempeñó en Francia. En esta etapa asistimos tambien a un reforzamiento de la difusión de la escuela inglesa, con notorio retraso, detalle - que no cabe olvidar. Así, será traducido por primera vez (26) el "Ensayo sobre el principio de la población" - de Malthus, si bien nunca que sepamos lo fué su "Tratado de Economía política" ; de Mac Culloch ya se había traducido su "Principios de Econompia política" en 1817, que desde entonces no volvió a merecer la atencion de los editores y traductores hasta serlo nuevamente en 1855: así -- mismo se completa en esta etapa el conocimiento y la difusión de su pensamiento por la traducción de su "Tratado - de los principios e influencia práctica de la imposición " dos años más tarde. También en esta etapa va a ser presentada por primera vez en España la obra de Federico List -- por medio de la traduccion de 'La política comercial y el comercio internacional con relación a la industria y a la

---

(26) Sobre este punto opinaba Alfaya que la primera edición española fué muy anterior, pero Llombart ha demostrado que se trata de un error. v. " La introducción ..."

agricultura' obra traducida por José Ahumada y editada - en 1849, siendo en este caso de destacar que no fuera reeditada, ni que nunca se llegara a traducir su 'Sistema nacional de Economía política' , detalle este último que no debe extrañarnos si consideramos que esta obra no fué traducida al inglés hasta 1885 (27)

Pese a esta diversificación y evidente enriquecimiento de la difusión del pensamiento económico en España, a la aparición y reforzamiento del papel desempeñado por otras escuelas que la francesa, esta va a seguir desempeñando, - aún en este periodo, un papel capital y, sobre todo, director. El más destacado de los nuevos autores franceses, -- descontando elfenómeno de Bastiat ya aludido, es José Garnier, cuyos 'Elementos de Economía política' serán traducidos en 1853 y reeditados hasta tres veces en esta etapa, y otras tres sucesivamente hasta el final del siglo, - siendo por lo tanto el manual de Economía política de ma-- yor y más constante dufusión de toda la segunda mitad del siglo XIX español.

Hemos de tomar seguidamente en cuenta a los traductores que protagonizaron esta tarea: conviene resaltar, aunque este detalle era de esperar, elque ninguno de los traductores que anteriormente se ocuparon de obras económicas

permanecen activos en este periodo, índice inequívoco de un relevo generacional que se ha producido tanto entre los cultivadores españoles de la ciencia económica cuanto entre los autores citados, Bastiat y Garnier especialmente. Además, si estudiamos la biografía de los tres de entre los traductores cuyos datos nos son conocidos vemos que en todos los casos podemos postular, en uno incluso documentar, su adscripción al grupo reformador economista que estamos estudiando.

El primero de los autores y traductores que conocemos, el más destacado de todos y, naturalmente, el mejor conocido, es Cipriano Segundo Montesinos, segundo duque de la Victoria por haber sido sobrino político del General Espartero. Ingeniero industrial, formado en la 'Ecole des Arts et des Manufactures' de Paris, de donde pasó seguidamente a Londres tras su titulación en 1837. Emigra con Espartero, y tambien regresa en 1847 para dedicarse a la enseñanza de materias específicas de su ramo. Diputado a Cortes y Director General de Obras públicas durante el bienio progresista, fué también diputado con la Unión Liberal Director durante muchos años de la compañía M.Z.A. fué miembro de la Academia de Ciencias Exactas y Correspondiente de la de Lisboa. Llegó a ocupar la vicepresidencia del Senado y numerosos cargos y honores, publicos y privados.

Típico representante del movimiento reformador economista, ocupó la presidencia de la Sociedad Libre de Economía política - de Madrid y la Vicepresidencia de la Asociación para la Reforma de los Aranceles de Aduanas. Es traductor, junto con Pedro Gomez de la Serna, de la primera traducción española de los 'Pirnicipios de Economía política' de Mc Culloch, traducción que fué nuevamente reimpresa treinta y dos años más tarde.

El segundo de los traductores cuya biografía nos es conocida es Ramón Pasarón y Lastra. magistrado asturiano. Diputado a Cortes e intendente General de la isla de Cuba. Publicó algunas obras de economía y es el introductor en España de Bastiat, cuyos '<u>Sofismas económicos</u>' tradujo en 1847. Su actividad economista nos es conocida por su participación en la sección de Comercio de la Sociedad Económica matritense, así como por su obra '<u>La isla de Cuba considerada económicamente</u>' y su '<u>Proyecto de Bancos agrícolas</u>' de 1853

Finalmente hemos de citar al publicista demócrata Roberto Robert, joven literato que en 1864 se ocupó de la sección de crónicas literarias de 'La Discusión' como preámbulo de una carrera política que lo llevaría a las Cortes

en 1869, de donde pasó a ocupar la embajada española en Suiza. Es traductor de tres obras de Bastiat, los 'Sofismas económicos' en la edición que apareció en 1859, las 'Cuestiones económicas' editadas al año siguiente, y 'Capital y renta. Seguido de la polémica sobre la gratuidad del crédito o la legitimidad del interés entre Bastiat y Proudhon'. obra esta última de rabiosa actualidad en su momento, tanto en Francia coso en España.

El resto de los traductores nos son completamente desconocidos.

Si de tan escasos datos podemos deducir alguna conclusión, ésta ha de ser la constatación de que tras el corte de los años 1840-1845 , asistimos a un claro cambio de tendencia, o mejor, al paso a un escalón más avanzado dentro de las líneas evolutivas ya expuestas de la escuela francesa, y esto tanto en lo relativo a Francia cuanto a España.

Como conclusiones del presente epígrafe podemos insistir en que las líneas generales esbozadas en el anterior parecen confirmarse enteramente; si esta labor editorial se desarrolló en nuestro país no cabe dudar de la voluntariedad hispana en asimilarse sus directrices teóricas e --

ideológicas, del afán clarísimo por divulgar efectivamente la economía entre la sociedad española; de la neta preferencia por la escuela francesa, conscientemente seleccionada y no impuesta ni por una supuesta incultura nacional ni por un imperialismo cultural franco, tácito o expreso, idea esta última que no encaja con la ruptura frente al pensamiento francés que se opera en el terreno de la filosofía. Así mismo aparece con claridad que la preferencia por la escuela francesa es un fenómeno general, que a lo largo de los años ha implicado a personajes de distintas creencias políticas y opuestas expectativas, además de ser un fenómeno realizado sobre un espacio de tiempo tan dilatado y por individuos tan dispares que excluye la posibilidad de que se tratara de un plan unitario preconcebido de aculturación y adoctrinamiento. Creemos por lo tanto que esta es la mejor prueba indirecta que podemos aducir en favor de nuestra tésis de que las ideas económicas desarrolladas por la escuela francesa a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XIX proporcionaban alternativas válidas y coherentes para los problemas patrios, por lo cual se produce esta especial receptividad y aparente dependencia. Por el contrario las tésis y los análisis de los ricardianos ingleses no parecen encajar con las necesidades ideológicas españolas.

Resaltaremos por último el hecho de que la gráfica -- que representaría la distribución cronológica de estas traducciones comienza a decrecer rápidamente a partir de los años sesenta; esta declive continuará decididamente en las décadas siguientes. Nuevos autores y nuevas escuelas hacen suaparición, pero el papel desempeñado por la Economía política como inspiradora de una ideología reformadora y burguesa tenderá a desaparecer con el clasicismo económico que por estos momentos toca tambien a su fin. Los nuevos desarrollos serán seguidos de cerca por nuevas generaciones de intelectuales y profesores, cada vez más especializados y tecnificados, pero el impacto y la difusión generalizadas de las ideas económicas en el seno de la sociedad española estamos tentados de creer tambien que va a comenzar su decadencia. Nuevos problemas, especialmente la cada vez más radicalizada cuestión social, serán enfocadas con nuevas ideas y el movimiento economista tocará a su fin salvando un breve renuevo del movimiento librocambista a lo largo de la década de los ochenta.

Hemos finalmente de resaltar que la última etapa estudiada y puesta de relieva a nivel de las traducciones parece coincidir plenamente con la etapa de plenitud del movimiento economista que pretendemos estudiar: la identi--

dad de orientaciones y, naturalmente, de fuentes e influencias es absoluta; la continuidad de todo el proceso, incluso con personajes que permiten saltar de la etapa intermedia a la final y perfilar la continuidad que entre las dos indudablemente existió, como Colmeiro, Borrego, Pastor, Bona, etc. permiten ratificar la idea de la continuidad del proceso de asimilación de las ideas extranjeras y de construcción de una ideología propia a lo largo de todo el proceso que enlaza la disolución del Antiguo Régimen y el primer esbozo del Nuevo; así, el movimiento reformador -- economista viene a presentarse como la etapa final de la construcción de la tal ideología plenamente burguesa, totalmente coherente con la tradición reformista española y con las apetencias y necesidades que exigían una respuesta en el seno de la sociedad española. Tan sólo apuntaremos que fué esta etapa inicial la que, superando el estadio de la mera copia o asimilación de lo extranjero, pudo plantarse con posibilidades de éxito la construcción de un modelo propio, específicamente español, parcialmente original e independiente.

5. REFLEJO DE ESTA CORRIENTE EN LAS BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS

Para desarrollar este capitulo desde una nueva perspectiva vamos a completarlo con un nuevo tipo de análisis, sobre una fuente de información tan solo parcialmente distinta a las utilizadas hasta el momento. Este epigrafe tiene la misión fundamental de actuar de enlace lógico entre los análisis y criterios presentados anteriormente, con lo cual permitirá enlazar más directamente, más que el mero paralelismo que hasta ahora hemos aducido, los criterios y conclusiones seguidos del estudio de las citas y las traducciones.

Este tercer análisis va versar sobre la existencia de fondos bibliográficos en las diversas bibliotecas que ya hemos presentado y que nos han servido para completar nuestro catálogo de traducciones. La idea que nos movió a ello fue la simple constatación de la mera posibilidad de que la élite intelectual de este moviziento accediera a las fuentes francesas, idea que queda confirmada, permitiéndonos además varias interesantes apreciaciones y, como sugeríamos al principio, la confirmación y el enlace de los razonamientos paralelos presentados en las páginas anteriores.

El catálogo de obras extranjeras sobre el que vamos a desarrollar las páginas inmediatas lo hemos elaborado en

las bibliotecas y catálogos antes citados (28) a base - de rastrear en ellas las obras de los más importantes autores clásicos de todos los países, de las cuales podemos decir desde ahora que son bastante abundantes en cuanto a su número y variedad, e incluso tempranas, pues abundan - tambien las primeras ediciones, especialmente tras la difusión del afán economista a partir de los años cincuenta. También conviene destacar desde ahora la ausencia clarísima de las taducciones que hemos estudiado entre los fondos de estas bibliotecas públicas, por lo cual hemos podido deducir que estas se orientaban en su mayoria al público particular; podemos añadir también la idea de que esta ausencia de las traducciones parece confirmar la hipótesis de que las citadas bibliotecas hubieron de actuar como avanzados culturales, lugares privilegiados para el acceso a la producción extranjera original y, relativamente, si bién esto no podemos ponderarlo con precisión, temprana. Por ello deciamos que este tercer análisis ha de actuar de intermedio entre los anteriores; si en el caso de - las citas hemos ponderado la opinión de los especialistas, más concretamente de aquellos que han publicado obras de - síntesis sobre la materia y que, además, incluyeron en -

---

(28) v. notas 2 a 8

ellas citas precisas de la bibliografía utilizada, en el segundo hemos visto la orientación general de una política consciente de asimilación e influjos; finalmente, por esta tercera vía veremos confirmarse las apreciaciones - anteriores y ello en relación con círculos eruditos e intelectuales, suficientemente densos y activos, que fueron los que encabezaron el movimiento y que, según veremos inmediatamente, en nada se diferencian de los anteriormente mencionados; con ambos comparten la general preferencia - por la escuela francesa, si bien con un conocimiento de - la materia mucho más profundo y diversificado; con los - primeros comparten la generalidad de su formación económica, la amplitud de fuentes y su diversidad, que les permitia conocer ampliamente la orientación y desarrollo de - las especulaciones más avanzadas. En suma, se confirma la idea de una importante y activa escuela que cristaliza, - por una parte, y por la otra inspira, un movimiento mucho más amplio y ambicioso. Vamos pués a repasar brevemente - esta fuente y extraer a grandes resgos las consecuencias viables, sin gran detenimiento, por otra parte, ya que como previamente hemos apuntado, en todo coincide con lo - que hemos podido ver anteriormente.

Vemos que la influencia de la escuela francesa es - tan amplia y diversificada como habíamos podido sospechar: la mayoria de las obras importantes de los autores vincu-

ladas a la misma aparece ampliamente difundidas en las diversas bibliotecas, lo cual aleja la explicación que haria intervenir en ello a la mera casualidad, además, muchos autores de las misma cuya obra no fue nunca traducida se encuentran en cambio ampliamente representados , de modo que arropan y continúan a los autores más importantes o conocidos que efectivamente habían sido traducidos. En conjunto todo ello asemeja u. amplio iceberg cuya parte emergida, la más significativa e interesante, aparece sustentada por una enorme base de obras conocidas ampliamente por los grupos más avanzados, o mejor formados intelectualmente, o mejor situados, de entre los reformadores economistas españoles. Así, la presencia de autores principales de la escuela como Say o Bastiat, seguidos muy de cerca por Chevalier y Rossi, Balanqui y Proudhon, en su mayor parte representados por ediciones francesas, aparecen seguidos con bastante generalidad por Maurice Block , Coquelin, Dunoyer y Filanghieri, todos ellos enmarcados a su vez por una amplia gama de autores cuya obra solo aparece dispersa en algunas de las bibliotecas estudiadas.

En cuanto a la escuela inglesa, su conocimiento parece una vez más evidente, asi como las preferencias observadas en el terreno de las traducciones por James Mill y Mc Culloc, seguidos por Malthus, y la asignación a David

Ricardo, el principal mentor del grupo, un puesto muy secundario, a la altura de Roscher y de los autores de menor importancia de la escuela francesa.

Hay que mencionar en este punto que las obras inglesas aparecen en muchos de los casos en versiones francesas; con ello parece que se confirma la hipótesis de la dependencia cultural de España respecto a su vecina y secular mentora. Si bien esta idea es evidente y ya la ponderábamos anteriormente, lo que realmente parece confirmarse es que el papel de adaptador y difusor del clasicismo económico a las realidades sociales y económicas de toda Europa, e incluso de América, de manera muy parecida a como se desarrolló la expansión por toda Europa de la Revolución industrial, corresponde a Francia. Los autores franceses adaptaron todo el complejo de la ideas británicas, que por su misma precocidad eran excesivamente específicas y, por lo tanto, inviables para una amplia difusión en el continente. Una vez modificado y corregido el pensamiento británico supieron además sintetizarlo adecuadamente y organizar con todo ello los medios adecuados para una difusión amplia; manuales, diccionarios, síntesis de todo tipo caracterizan la producción francesa de este periodo; incluso se permitieron compilar y editar, en francés por supuesto, los escritos principales de los eco

nomistas de todo el mundo, labor de la cual resultó la célebre colección que bajo la rúbrica de Collection des principaux économistes, (29) que en sus quince volúmenes recoge los textos fundamentales en el desarrollo del clasicismo económico desde Law y Boisguillebert, por un lado, hasta Ricardo, Bentam y Lavoissier, por el otro, pasando por los fisiócratas, Turgot, Smith, Malthus y Say, además de otros muchos y variados autores menores. Otros autores tambien llegarán a España extractados o comentados y, - desde luego, traducidos, por los franceses. A parte de la célebre y ya comentada presentación de Nuestro país de la obra de Adam Smith a través de Condinrcet, prizer caso de una serie que se repetirá en numerosas ocasiones, podemos citar a titulo de ejemplo los Principios de Economia política y tributación de Ricardo, difundido a través de la - traducción francesa de F. S. Canstancio, edición que cuenta con notas de Say; (30) tambien la obra de List se difundió en España, además de la citado traducción de 1841, que tambien incluye notas marginales y un prefacio del - traductor (31); citaremos tan solo los Principios de

---

(30) RICARDO : Des principes de l'économie politique et de l'impot. Paris. Aillaud. 1819. 2 vols.

(31) LIST : Sisthéme national d'économie politique. -- trad. franc. de Richelot. 1851

(32) MALTHUS : Principes d'économie politique. Traduits par M.S.P.Costancio. Paris. Airland 1820.

Economía política de Malthus, cuya difusión fué también - realizada por medio de la traducción francesa de Constancio, de 1820 (32); sirva este botón como muestra de la eficaz labor divulgativa que desempeñaron los economistas franceses en la primera mitad del siglo.

Una función muy parecida e igualmente eficaz desempeñó la célebre 'Historia de la Economía política en Europa' de Blanqui, que también expone críticamente las ideas de los economistas del momento. Es ésta una obra obligada - de todas las bibliotecas consultadas, además de haberse - realizado muy tempranamente una traducción de la misma al castellano (33).

Tambien mencionaremos llegados a este punto la enorme eficacia divulgativa de la principal editorial de temas económicos de Francia: la editorial Guillaumin consiguió difundir muy eficazmente sus obras por toda España y muy tempranamente, fenómeno especialmente relevante para nuestro objeto ya que se encargó de la publicación de la mayor parte de las obras del clasicismo tardío francés: - entre las muchas publicaciones del género destaca cumpli-

---

(32) MALTHUS : Principes d'économie politique traduits par Constancio. Paris. Airland. 1820

(33) BLANQUI : Historia de la Economía política en Europa. Traducción de J.Carasa. Madrid. Arias. 1839

damente el 'Dictionnaire d'économie politique' obra colectiva de los librecambistas franceses de la Escuela de París, encabezados por Coquelin; es esta una obra de enorme difusión en las bibliotecas españolas y de cita obligada - y reiterativa - para todos los autores que se ocuparon de estas materias en los años cincuenta y sesenta.

Vemos pués claramente, según todo lo expuesto mas - arriba, que todas las líneas de desarrollo apuntan en el mismo sentido, todo él conforme con la hipótesis inicialmente formulada y que ha presidido nuestro estudio hasta este momento. Los tres análisis que hemos desarrollado - se muestran paralelos en todo momento y apuntan uniformemente, confirman y perfilan la conclusión única cuyas derivaciones y concrecciones veremos en el capítulo siguiente.

Capítulo sexto.

Influencias dominantes en el pensamiento económico clásico en la España del siglo XIX.

! Felides los pueblos que trabajan y estudian para su mejora intelectual y material ! ! Felices las neciones que comprenden que no pueden conseguir bien alguno sino con la paz interior y la aplicación en los principios útiles ! ... ! Y felices los gobiernos que saben conducir a sus subordinados por esta senda, separándolos de las fanáticas y áridas pasiones de bandería ! ... El poderío de los Imperios y la felicidad de los individuos que los componen no se han conseguido nunca, ni en medio de las agitaciones de los comicios ni en las bacanales de las más convulsiones políticas. Se han obtenido solo aquellos bienes en el gabinete del sabio con la esteva en la mano y dirigiendo el timón de la nave que surca los anchos mares : pues el trabajo es patrimonio de la humanidad, su herencia y su esperanza."

Ventura DIAZ "Caminos de Hierro" 1857.

Hasta ahora hemos venido desarrollando un análisis ne
ramente formal y externo, de tipo cuantitativo, que en na-
da nos ilustra sobre el significado histórico de las líneas
evolutivas que se han puesto de relieve. Por lo tanto de-
bemos dedicarnos a aclarar y a desarrollar ahora esta cues
tión, sin la cual todo lo dicho pudiera ser entendido por
el especialista en historia de las ideas económicas, pero
no acaso por el profano en la misma; por lo tanto vamos a
desarrollar, al hilo de las tendencias observadas, una bre
ve exposición de los caracteres más salientes del pensamien
to económico, de manera de aclarar las directrices y signi
ficado del mismo a lo largo de la primera mitad del siglo
XIX.

Hemos podido ver a través de la bibliografía existen-
te, que a fines del siglo XVIII ya existía en España una -
base teórica suficientemente amplia y actualizada de las -
dos más importantes corrientes del pensamiento económico -
del momento: la fisiocracia y Adam Smith, autor y escuela
que desempeñan idéntico papel en la gestación de la sínte-
sis intelectual que va a ser el auténtico punto de partida
de la ciencia económica. También florecía con notable vi-
gor una corriente neomercantilista que no afecta al objeto
de nuestro estudio, aun cuando era ésta la concepción domi

nante.

1. LA FISIOCRACIA.

La fisiocracia es un movimiento intelectual que pre-- tende una síntesis de gran amplitud y ambición cuya importancia y originalidad debemos colocar a la altura de la -- gran innovación teórica operada por Montesquieu. En cuanto a la ambición y amplitud del proyecto el paralelismo entre los fisiócratas y Montesquieu - dejando aparte los paralelismo sociológicos, enormemente significativos - es evidente, especialmente en el intento manifiesto en ambos casos de establecer sobre fundamentos científicos un pro-- yecto de ciencia social general; a este respecto nos confirmará Schumpeter esta idea cuando escriba que la fisio-- cracia " es un miembro de la gran familia de sistemas de derecho natural y, en principio, conviene pués considerarlo como todos estos otros sistemas. No se presenta como - un sistema únicamente económico, sino como una sociología general, construida, cierto es, con materiales económicos y donde el factor económico se sitúa en primer plano." -- (1)

---

(1) SCHUMPETER : Síntesis ... pp. 57-58.

Dejando de lado la filiación iusnaturalista vemos que el paralelismo resulta evidente. En suma los fisiócratas pretendieron la aprehensión teórica de la naturaleza del - proceso económico con caracteres científicos y una prefe-- rencia marcada por la concepción global del mismo y la am pliación del análisis, anteriormente ceñido a terrenos su- mamente reducidos. En este sentido nos dice Francois Cha- telet que " déja les physiocrates (...) avaient mon-- tré, contre les économistes dits mercantilistes, que la re cherche économique approfondie exigeait que l'on considére une réalité assez vaste qui puisse être constituée en ob-- jet de l'enquéte et que, par conséquent on cesse de pren-- dre pour théme et critére de l'investigation les finances- de l'Etat par exemple." (2).

En forma más técnica y, consecuentemente, menos ideo- lógica, diremos que, si bien la sistematización y análisis definitivos tendentes a la plena configuración del sistema economista habrán de responder a posteriores estudiosos, - los fisiócratas sentaron las bases de todo el sistema, reu niendo elementos decisivos para la inmediata síntesis de - Adam Smith. Pese a todas sus evidentes y acaso excesiva-- lente resaltadas insuficiencias " los fisiócratas elabora ron, por así decirlo, una doctrina natural de la vida eco- nómica concebida, en lo que tiene de más esencial, bajo el

---

(2) CHATELET : "Le travail et l'industrie" dans Histoi re des Idéologies. t. III, pp. 177.

ángulo de sus condiciones objetivas de funcionamiento." -- (3). Para ello incorporaron plenamente el concepto de ley natural, en el sentido que a esta le diera Montesquieu, a la teoría económica, en condiciones de una casi total -- operatividad científica que aún sería reforzada por Turgot Por lo demás podemos decir que los fisiócratas plantearon tres de las cuestiones más importantes que eb el futuro habrían de atraer la atención y los debates de la escuela -- clásica en todas sus ramas ; se trata de la teoría de la circulación, que ellos depuraron de las implicaciones monetarias propias de los mercantilistas; la teoría del producto social, que ya encerraba la necesidad de una teoría del valor que ellos no supieron desarrollar al permanecer encallados en su teoría del 'producto neto'; y, por fin, la teoría de la distribución.

Como derivaciones prácticas de sus ideas diremos que la confianza en el orden natural dentro de las relaciones económicas y sociales como beneficioso para la generalidad del cuerpo social, la refutación de la balanza mercantil - desarrollada por los mercantilistas y la vinculación entre el sistema fiscal y el sistema económico en el campo teórico y el desarrollo crítico de esta idea, configuran plenamente la parte más lograda y susceptible de ulteriores -

---

(3) SCHUMPETER : Síntesis ... p. 59

desarrollos de la aportación fisiocrática.

No faltaron tampoco determinadas implicaciones críticas de sus ideas, que les llevaron a acusar al sistema económico y fiscal de la época de la extensión del pauperismo y del mal funcionamiento de la vida social y económica en su totalidad.

En España, las doctrinas fisiocráticas no alcanzaron la difusión y la relevancia que tuvieron en otros países - como Alemania, Suiza o Italia. Aquí el conocimiento y difusión no fué tan importante y, desde luego, mucho más tardío. Las obras capitales de la escuela, sus autores más importantes, o no fueron traducidos, como es el caso de Dupont de Nemours, o lo fueron parcial y tardíamente, como - Quenay, que vió traducidas sus "Máximas generales del go-- bierno de un reino agricultor" en 1794, treinta y ocho a-- ños después de su aparición y cuando en España ya se conocía ampliamente la obra de Adam Smith. De los más importantes miembros de la escuela fueron traducidos Mirabeau y Turgot y acaso hubiera que citar también a Condillac. Fueron en cambio traducidos críticos y opositores a la fisiocracia como Forbonnais y Galiani. Pero aquellos que a la larga parece que tuvieron más repercusión en nuestro país, los que más eficazmente fueron difundidos, son dos autores claramente marginales dentro del contexto fisiocrático: se

trata de Herrenschwand, suizo, cuya obra fué muy usada como manual, y el italiano Gaetano Filanghieri (4). Por otra parte exlsten pocas referencias a lecturas de estos autores, lo que hace pensar en una difusión reducida de los originales.

Solo muy tardíamente Normante y Carcaviella y Ávila y Villarrasa se ocuparon activamente de difundir las doctrinas fisiocráticas a través de su actividad docente. En cuanto a los detalles concretos de la teoría fisiocrática, y las medidas que de ella pudieran derivarse tampoco fueron ni muy conocidas ni directamente aplicadas en nuestro país; ningún autor, según parece llegó a captar en España los puntos fundamentales teóricos del sistema: la teoría del circuito económico, la tésis sobre la teoría de la circulación y la cuestión del producto neto social y el problema de su distribución. Tan sólo esta idea última parece haber encontrado un expositor en la obra de Antonio Ramos (5).

En cuanto a la idea del impuesto único sobre la tierra aún se discute sobre la influencia real que pudo tener la argumentación fisiocrética (6) por lo menos hasta fe

---

(4) REDDER : "Bibliografía de traducciones ..." p. 61-76

(5) RAMOS : Discurso sobre la Economía política. 1769.

(6) HERNANDEZ ANDREU : "La única contribución ..." pp. 74-78

cha tan tardía como las Cortes de Cádiz y la célebre pro-- puesta de Isidoro de Antillón.

En aspectos prácticos, de alcance muy limitado, la influencia pudo ser mayor, si bien no necesariamente fundamentada en doctrinas bien conocidas y rigurosamente aplicadas; acaso el mero mimetismo transpirenaico. En este sentido nos precisa Juan Hernandez Andreu que " las doctrinas fisiocráticas tenían repercusiones prácticas - libertad de trabajo, propiedad individual, libertad de comercio interior, y argumentos a favor de la liberalización del comercio interior, no intervencionismo y limitación de las - funciones del Estado, demostración de las ventajas de los impuestos directos sobre los indirectos, que informaron determinadas medidas de la política económica francesa. En este sentido podría afirmarse que la corriente fisiocrática tuvo en España, a propósito de las discusiones sobre -- los problemas agrarios y de la adopción de medidas dirigidas a liberalizar nuestro comercio de granos y a eliminar trabas a la industria, una captación y acogidas que no alcanzó, como expusimos, en el orden estrictamente especulativo" (7). En resumen, la falta de interés teórico coexiste con una preocupación práctica por las cuestiones relacionadas con la liberalización económica en todos los --

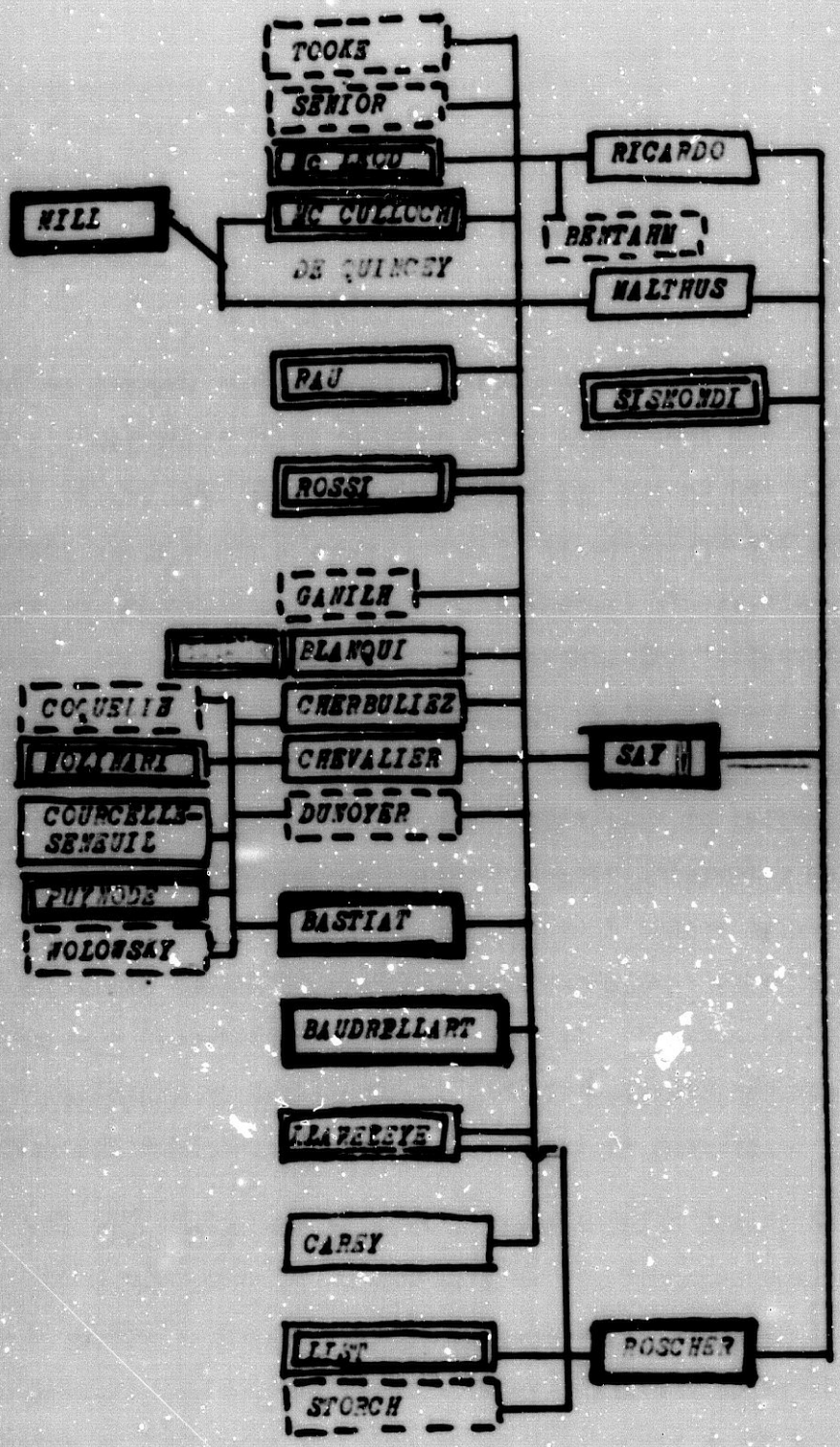
---

(7) Ibid. pp. 70-71.

sentidos y por la limitación del poder y la capacidad interventora del Estado; preocupaciones muy definidas y concretas que después volveremos a recordar a la hora de explicar la amplia acogida que encontró el liberalismo smithiano por la misma época.

2. LA ASIMILACION DE LAS TESIS DE ADAM SMITH.

Destaquemos ahora que precisamente por la misma época y partícipe de la misma inquietud liberalizadora, se difunde en España la obra e ideas de Adam Smith, siendo de este modo casi simultáneos la difusión en España de la fisiocracia y del smithismo. Algunos autores españoles como Jovellanos se acercan admirados a este autor sin renunciar tampoco a los influjos fisiocráticos, un tanto renovados por la lectura de Cantillon y Turgot, si tien aparecen otros que critican decididamente las ideas de los 'economistas' desde postulados enteramente liberales, como Alcalá Galiano y Foronda. ?Cuales son las razones que han permitido esta situación? ?Por qué en España no se ha difundido y arraigado el pennamiento fisiocrático y si en cambio con cierta rapidez el smithismo? Un nuevo ambiente, una actitud más abierta y liberar parecen contribuir a ello y nos la confirma Belgrano en su 'Autobiografía' cuando dice que "al concluir mi carrera por los años de 1793, las ideas de


TOOKE
SENIOR
RICARDO
MILL
MC CULLOCH
BENTHAM
DE QUINCEY
MALTHUS
RAU
SISKONDI
ROSSI
GANILH
BLANQUI
COQUELIN
CHERBULIEZ
CHEVALIER
SAY
COURCELLE-SENEUIL
DUNOYER
BASTIAT
WOLOWSKY
BAUDRILLART
CAREY
LIST
ROSCHER
STORCH

Economía política cundían en España con furor" (8). - Una nueva mentalidad se difunde por entonces, la Economía acaba de constituirse en esquema teórico del individualismo liberal y los intelectuales españoles lo acogen pronta y acaloradamente. La historia de la ideología económica - en España arranca pués de esta última década del siglo XVIII

Si bien el sistema fisiocrático contiene los adelantos más importantes para el desarrollo de la teoría económica, bien que acompañados de craso errores, a la larga - su marco ideológico no rompe necesariamente con la organización social y política e incluso en algunos aspectos sirve o indirectamente conduce a un reforzamiento de la misma Incluso al contrario, podemos decir que contribuye a sancionar sus esquemas ideológicos y a proporcionarle una vía de renovación; en el terreno administrativo en el cual su principio del 'laissez-faire' hubiera podido ser bastante exagerado al entenderlo demasiado radicalmente, es evidente que asignaban al Estado ciertas y específicas funciones activas dentro del orden económico, lo cual matiza el principio y contribuye a una critica de la situación y a una - renovacion. Por último, la orquestación teórica de que --

---

(8) v. Museo Histórico Nacional. Memorias y Autobiografías. T. I, p. 92. Buenos Aires. 1910. Citado por Carlos Alberto ACEVEDO : "La enseñanza de la ciencia de las finanzas en la Universidad de Buenos Aires desde su fundación hasta 1830." en Revista del Instituto de Historia del Derecho, núm. 2, 1950. p. 14

gustan envolverse impiden a estas ideas alcanzar un grado de difusión general elevado, pués en capas sociales decididamente adictas a las ideas liberales no encajaba su tono aristocratizante y su orientación agrarista. Para encajar en ellas el pensamiento fisiocrático necesitó una reconversión decididamente liberal, que en el marco de la fisiocracia nunca llegó a roducirse, sino que siempre se presentó a los ojos de la mayoría y de la corte como un juguete inofensivo, como juiciosamente reconoce Madame de Pompadour - (9). Finalmente, el terreno sumamente restringido que - eligieron los fisiócratas para desarrollar su actividad y sus polémicas sobre cuestiones de actualidad - v.g. la cuestión de los trigos - colabora a mantener este aspecto acrítico e inoperante frente a las estructuras del Antiguo Régimen, por lo cual su difusión hubo de ser, al fin, más bien una cuestión técnica y erudita que una ideología viva y operativa en la vida social del momento.

Nos encontramos en este caso con un típico ejemplo de cómo fenómenos metaeconómicos de raiz sociológica e ideológica restrinjan la difusión del primersistema teórico económico-político. Un fenómeno que Schumpeter no ve, o que no pretende estudiar ni incorporar a su obra, pero que tiene notable importancia como reconoce Jenny Griziotti, quién

---

(9) SCHUMPETER : Síntesis ... p. 56

escribe que " la orientación filosófica y psicológica ha constituido desde siempre una premisa intelectual del advenimiento de las nuevas doctrinas, y los cambios de la 'welt anschauung', o sea, en las ideas dominantes y los métodos de investigación de la época considerada, siempre han ejercido considerable influencia sobre la formación de las doctrinas económicas." (10) A este tipo de fenómenos debemos achacar tanto el fracaso de la fisiocracia como el éxito inmenso de las ideas de Adam Smith.

Contrariamente a las fisiocráticas, las ideas de Adam Smith aparecen envueltas desde un principio de un contexto decididamente liberal y burgués, sentido que los españoles de la época que se interesaban por la materia conocía con precisión y que, en buena medida justificaba su interés.

La obra de Adam Smith vino a proporcionar a los ilustrados españoles, como a todos los pensadores críticos y progresivos del resto del continente, un estímulo y una justificación de las premisas liberales, insertas ahora en una naciente concepción individualista, así como la idea y las bases para articular un complejo ideológico tomando como columna vertebral del mismo a la Economía política, que habría de proporcionar criterios 'científicos' además de coherentes con las ideas y el talante progresivos y reformistas.

---

(10) GRIZIOTTI : Historia de las doctrinas económicas modernas. p. 1. Sobre este tema opina en términos muy parecidos Umberto CERRONI: Introducción a la ciencia de la sociedad. concretamente v. cap. IV, "Ciencia económica e Ideología pags. 235-295.

En el esquema de Smith el liberalismo parece articu-- larse, inicialmente al menos, en torno a la sumisión del - orden político al económico, de nuevo cuño, o, por mejor - decir, en torno a la determinación del campo de lo público por exclusión a partir del ámbito privado. " La politique (activité du souverain) est de l'ordre de la qualité et, -- par conséquent, de nature morale. La vie économique (activité livre et privée des propiétaires) est de l'ordre de - la quantité - son mot d'ordre et sa raison d'être c'est - l'accroissement. Ainsi le régne de la qualité se dépasse-t'il en l'avénement de la moralité" (11). En este sentido va a cobrar autentico significado la premisa liberal que concibe al Estado como marco e instrumento que permite y garantiza el desarrollo de la 'libertad natural', fundamento y resultado a la vez de la armonía que en la socie-- dad civil establece el libre intercambio entre los individuos (12). También incorpora a su esquema el tema capital y, en buena medida sacralizado, de la propiedad privada, que siempres será concebido como derecho natural del - individuo y como libertad, argumento desarrollado por el pensamiento político liberal inglés a partir de John Locke llegando a tan íntima inserción dentro del esquema del pensamiento burgués que "pour Locke penser la politique c'est

---

(11) MAIRET : "Le libéralisme: présuposées et significations." dans CHATELET: Histoire des idéologies. t. III, pp. 145-146

(12) Ibid. p. 148.

penser la propriété, pour les économistes, penser la richesse ou l'abondance, c'est réfléchir aux conditions réelles d'accroissement de l'opulence des propiétaires" (13).

Por lo demás el pensamiento de Adam Smith contiene la más amplia síntesis de los elementos básicos del pensamiento económico integrador todos en un embrión fecundo de la futura evolución teórica, pero no pretendamos tampoco buscar en él caracteres geniales ni grandes innovaciones. Según Schumpeter " el 'Wealth of Nations' es, de todos modos una gran hazaña y merece perfectamente su éxito, pese a no contener ideas realmente nuevas y a no poderse comparar con los 'Principia' de Newton o con el 'Origin' de Darwin como producto intelectual. La naturaleza de este logro y las causas de su éxito no son difíciles de percibir. Había llegado ya el momento de una coordinación de aquél tipo. Adam Smith realizó a la perfección esa tarea. Estaba naturalmente dotado para ella pués ?quién sino un profesor metódico iba a realizarla? Smith echó aquí el resto (...) Sus mismas limitaciones contribuyeron a su éxito. - Si hubiera sido más brillante no le habrían tomado tan en serio. Si hubiera sondo más profundamente, si hubiera revelado más verdad recóndita, si hubiera usado métodos difíciles y sutiles, no habría sido entendido" (14).

---

(13) Ibid. p. 149

(14) SCHUMPETER : Historia ... p. 227

En resumen diremos que la obra de Adam Smith, en toda su complejidad y amplitud, presenta un carácter marcadamente polisémico, reuniendo armónicamente unas veces, pero a la fuerza otras, y con notables diferencias según la fecha de redacción de las diversas partes de la misma, por lo cual puede servir de fundamento a varias interpretaciones distintas y, aún, contradictorias, como efectivamente ocurrió con muy diversos autores y escuelas, incluso ciñéndonos concretamente al caso español. De nuevo Schumpeter ratifica nuestras ideas y dice que Adam Smith "adorna su análisis con observaciones particulares, hechos de experiencia práctica y, en sus descripciones se encuentran discusiones teóricas. Hé aquí por qué ha sido tan fácil para cada escuela metodológica reclamarlo como uno de los suyos. Smith posee una universalidad de un valor incomparable habida cuenta de los objetivos que perseguía, pero que perdió toda su eficacia cuando quiso examinar de modo más profundo los diversos grupos de problemas que había abordado. Ello explica también la oposición aparente, en realidad, de método, entre él y los economistas clásicos posteriores, oposición que se ha afirmado a menudo." (15)

---

(15) SCHUMPETER : Síntesis ... p. 78

3. EL CLACICISMO INGLES: RAZONES DE SU IMPERANCIA EN ESPAÑA.

No resulta pués extraño que diversos continuadores se ocuparan de la tarea de desarrollar, pulir y perfeccionar el pensamiento de Adam Smith. El más conocido de entre -- ellos y al que se tiende a dar mayor importancia en gene-- ral es David Ricardo, cuyas doctrinas reflejan "las exi-- gencias políticas y económicas del industrialismo inglés - incipiente, con sus preocupaciones económicas, el problema de los costos, de los salarios, de las rentas y los benefi cios, con las primeras exigencias de intercambio interna-- cional, del crédito y de la circulación fiduciaria" (16) Una orientación pués sumamente tecnificada y motivada direc tamente por la situación social, económica e intelectual - de Inglaterra, nación que por su adelanto en el camino de la industrialización y la plena configuración en ella, muy tempranamente, de un Estado plenamente burgués y liberal , estaba muy lejos de poder servir de modelo para los paises del continente, España especialmente.

En líneas generales podemos decir que parte Ricardo - de la "Riqueza de las Naciones", refundiendo sus ideas en una nueva síntesis presidida sistemáticamente por la teoría valor-cantidad de trabajo, de donde pasa a ocuparse del --

---

(16) GRIZIOTTI : Historia ... p. 2

problema clave de la teoría de la distribución (17). Es
ta orientación, que atrajo a Ricardo y su escuela la hosti
lidad de buena parte de los pensadores que se ocuparon de
la cuestión obrera y que partían paradójicamente de sus --
propias ideas, no fué menos eficaz para el desarrollo de
la teoría marxista que adopta precisamente las concepcio--
nes ricardianas.

Los estudiosos españoles supieron darse cuenta de es-
tas implicaciones y Valle Santoro nos dice, bien que refi-
riéndose a Adam Smith, en el cual estas premisas se encuen
tran menos desarrolladas que

> " el error de Smit (sic) er creer y publi--
> car que los autores de productos inmateria--
> les no eran productores de riqueza, hizo mu-
> cho mal en las revoluciones pasadas; porque
> dividiendo los hombres en clases útiles o --
> productivas y en estériles o improductivas ,
> fué muy fácil enconar a los unos contra los
> otros, considerándolos como otras tantas san
> guijuelas que vivían a costa de su sudor y
> les robaban en sustento." (18)

Vemos clarazente que es ésta determinada orientación del -
pensamiento económico inglés, latente ya en la concepción

---

(17) SCHUMPETER: Historia ... p. 542

(18) VALLE SANTORO: Economía política. p. XVII.

de la propiedad de Locke y desde entonces constituida en una de las piezas capitales del pensamiento político inglés, presente en Smith y plenamente desarrollada en el plano -- del análisis económico por Ricardo y Marx, repugnaba a las directrices y necesidades que sentía el pensamiento social español del siglo XIX.

Y no se olvide que no hay que esperar hasta Marx para que se desarrollo el aspecto socialista de las premisas ricardianas: ya en 1825, en pleno apogeo de la escuela ricardiana en Inglaterra y ante la mirada de los emigrados - españoles, se publica la obra de Thomas Hodgskin, (19) uno los primeros socialistas científicos que anuncia ya muchos de los recursos teóricos que más tarde desarrollaría Carlos Marx. También Carey, desde postulados opuestos, denunció el peligro de perturbaciones sociales que encerraban - estas ideas, diametralmente opuestas, por otra parte, al - armonismo optimista que hemos visto que caracterizaba el - pensamiento social y económico en Francia y en España (20)

De todos los miembros de la escuela inglesa el que -- más difusión alcanzó en España fué precisamente Jeremías - Benthan, que incluso fué repetidamente traducido y se con-

---

(19) HODGSKIN: Labour Defended Against the Claims of Capital. London. 1825. Sobre este autor v. - COLE: "Los precursores (1789-1850), tomo primero de su Historia del pensamiento socialista, México, F.C.E. 1975, pp. 116-118.

(20) ROLL: Historia ... p. 180

tituyó una interesante generación benthamista en la España de los años treinta; no obstante es éste un autor que no puede ser considerado estrictamente como un economista. - Concretamente, sus obras difundidas en España y más directamente aquellas que fueron traducidas al castellano no inciden en la temática economista. Conviene citarlo por la indudable importancia que en general adquirieron sus ideas si bien su influencia entre nosotros o fué escasa, pese a la eficaz divulgación, o se disolvió pronto, por lo cual -- ninguna de ellas podemos rastrear en los economistas de -- los años cincuenta a no ser que le debamos atribuir a este autor la síntesis compleja y poderosa del empirismo, el individualismo y el racionalismo, síntesis de tan gran importancia en el marco estricto del pensamiento social " que no podía menos de producir en el espíritu de los enemigos, igual que en el de los amigos, una asociación entre sus -- tres elementos, la cual daba la impresión de conexión lógica incluso donde no existía." (21)

Precisamente en esta concepción sintética, especialmente en la medida en que integraba la psicología utilitarista con su concepción de la sociedad y de la economía -- puede radicar precisamente el éxito que este autor alcanzó en España, mientras que los restantes miembros de la escue

---

(21) SCHUMPETER : Historia ... p. 486

la, que en otros campos lo seguían de cerca, en el terreno específico de la Economía política divergían notablemente (22).

En cuanto a los restantes economistas clásicos ingleses, tenían " ciertos principios en común: hubieran suscrito la tésis central de "La Riqueza de las Naciones" frente al mercantilismo; creían en la propiedad y en la libre empresa; el giro principal del "Ensayo sobre la Población" fué aceptado por la mayoría de ellos. Variaban grandemente en la consideración política: Hume era un tory; Smith, Senior y Malthus eran wighs; Pentham, Ricardo y los dos Mill radicales filosóficos. Pero participaban de un interés común en la reforma económica, que se manifestaba no tanto - en el apoyo común de medidas específicas - aunque había bastante de esto - como en una creencia mantenida en común de que la aplicación de ciertos métodos de aproximación y análisis la ciencia de la Economía política descubierta recientemente, ofrecía mayores esperanzas de lo que ellos habrían denominado mejora. Habrían repudiado una adhesión ciega a doctrinas filosfófica fijadas minuciosamente. Pero habrían reconocido el empleo de un lenguaje más o menos común y un interés común en la mejora social" (23).

---

(22) Ibid. p. 505

(23) ROBBINS : Teoría de política económica. p. 17

De este grupo del clasicismo inglés los más conocidos en España fueron Malthus, Mac Culloch y ambos Mill.

Con carácter general podemos afirmar que la idea de Malthus que a lo largo del tiempo más trascendencia ha tenido ha sido, indudablemente, su teoría de la población, que ha venido a ser una pieza clave y general de todo el esquema económico-político o Economía Clásica. Así sucedió, naturalmente, en España, donde su "Essay on Population" fué tempranamente conocido según ya hemos indicado, y editado por dos veces en Castellano en 1846 y 1849. En cambio sus aportaciones en el terreno del análisis monetario permanecieron exclusivamente en la esfera de las especulaciones especializadas y su concepción del ahorro y de la inversión, vinculada a su teoría de las plétoras generales permaneción prácticamente desconocida aquí como fuera hasta su reciente revalirización.

Mejor representado en la bibliografía española se encuentra Mc Culloch, autor que, como el propio Malthus, matiza muchas de las concepciones de Ricardo, de modo de mitigar la rigidez de su concepción del valor, fundada en la cantidad de trabajo, y el reconocimiento consiguiente de otros factores productivos distontos de aquel. Pero no fué este matiz del ricardismo la explicación única de su relativa importancia en España. Fué autor de manuales que alcanzaron éxito internacional, llegando, en los Estados -

Unidos a poder competir en popularidad y difusión con la - obra de Say; fue además un significado cultivador de la ecc nómia estadística, cuyo interés contribuyó eficazmente a - difundir entre los teóricos y tratadistas españoles. Dos de sus obras fueron traducidas, el 'Tratado de los principios e influencia práctica de la tributación y del sistema de crear fondos' y su obra más tardía pero más global de - los 'Principios de Economía Política', aquella que precisamente fue más difundida por todo el mundo en el segundo - cuarto del siglo. Recordaremos también que la difusión en España de la obra de Mac Culloch contó en España con un importante paladín en la figura de Juan José de Mora.

En suma, el desconocimiento no puede ser postulado en relación a la escuela inglesa como hemos demostrado reiteradamente; pero, en lo tocante a las traducciones y a la aceptación por parte de los economistas españoles, nos encontramos con una manifiesta tibieza por el esquema ricardiano y con un criterio claramente selectivo en el sentido de extraer y difundir en España tan solo las piezas que de entre las especulaciones británicas pudieran ser de especial interés para la teoría general y especialmente simpáticas para las peculiares directrices del pensamiento español sobre la materia.

Citaremos finalmente la figura de John Stuart Mill, -

quién también viene a representar un punto intermedio entre las posturas ricardianas y las de Say; pese a ser conocido en España como uno de los teóricos mas importantes de la época, ya hemos visto cómo por las peculiaridades analíticas de sus desarrollos y por sus esquemas metodológicos no encuentre eco suficiente y tiene que enfrentarse con - una actitud respetuosamente crítica.

4. LA INTERPRETACION CONTINENTAL DE ADAM SMITH: LA ESCUELA DE SAY.

Por el contrario, la influencia y difusión de la escuela francesa en nuestro país va a ser mucho más amplia, general y completa de lo que sucedió con la inglesa; insistiremos desde el pricipio en la idea de que el factor lingüístico, también la proximidad cultural entre España y Francia, pudieron colaborar eficazmente en la difusión de las ideas de tal raiz en nuestro país. Incluso buena parte de la información sobre otros autores y escuelas provienen de la misma fuente y en lengua francesa, como ha demostrado el cotejo de las existencias en bibliotecas españolas.

Pero lo que no podemos olvidar es que precisamente - las ideas desarrolladas por la escuela francesa, en seguimiento de Say y, en muchos casos, en contradicción expresa de las ideas ricardianas, coincidan plenamente con las ne-